

andalalán

Periódico semanal aragonés — N.º 252 — 11 al 17 de enero de 1980 — 40 ptas.

Huesca

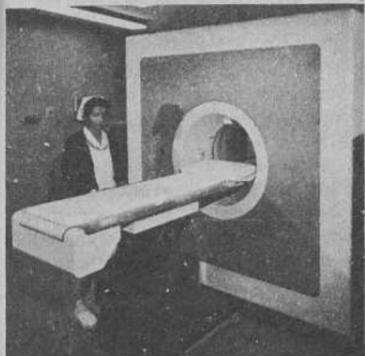
...una de cal y otra de arena

Sabiñánigo y Monzón eran dos hitos industriales del Alto Aragón que, los últimos meses, han hecho temblar a muchos por su problemático futuro. La subida de las tarifas eléctricas y el progresivo convencimiento de que el yacimiento de gas natural en Isín es importante han cambiado —a mejor— las expectativas de Eiasa en Sabiñánigo. Pero Aiscondel, la otra gran empresa de Monzón, prosigue su largo camino hacia el cierre.

(Informe en páginas centrales)

Zaragoza

La última batalla de los «scanners»



Un sofisticado aparato de prospección radiológica va a estar los próximos días en el centro de una «guerra» entre la medicina pública y la privada, en la que se ventilan millones. ANDALAN ha averiguado qué intereses y qué nombres propios están detrás de todo este asunto.

(En contraportada)

Teruel

¿Conejo de indias?

Como el paro no deja de aumentar, el INP ha encontrado la solución: todo trabajador acogido al seguro de desempleo que no esté casado, se queda sin paro a los seis meses de empezar a cobrarlo. Por si la medida levantaba protestas, se ha empezado por Teruel donde, esperan, nadie va a alzar la voz.

(En página 6)

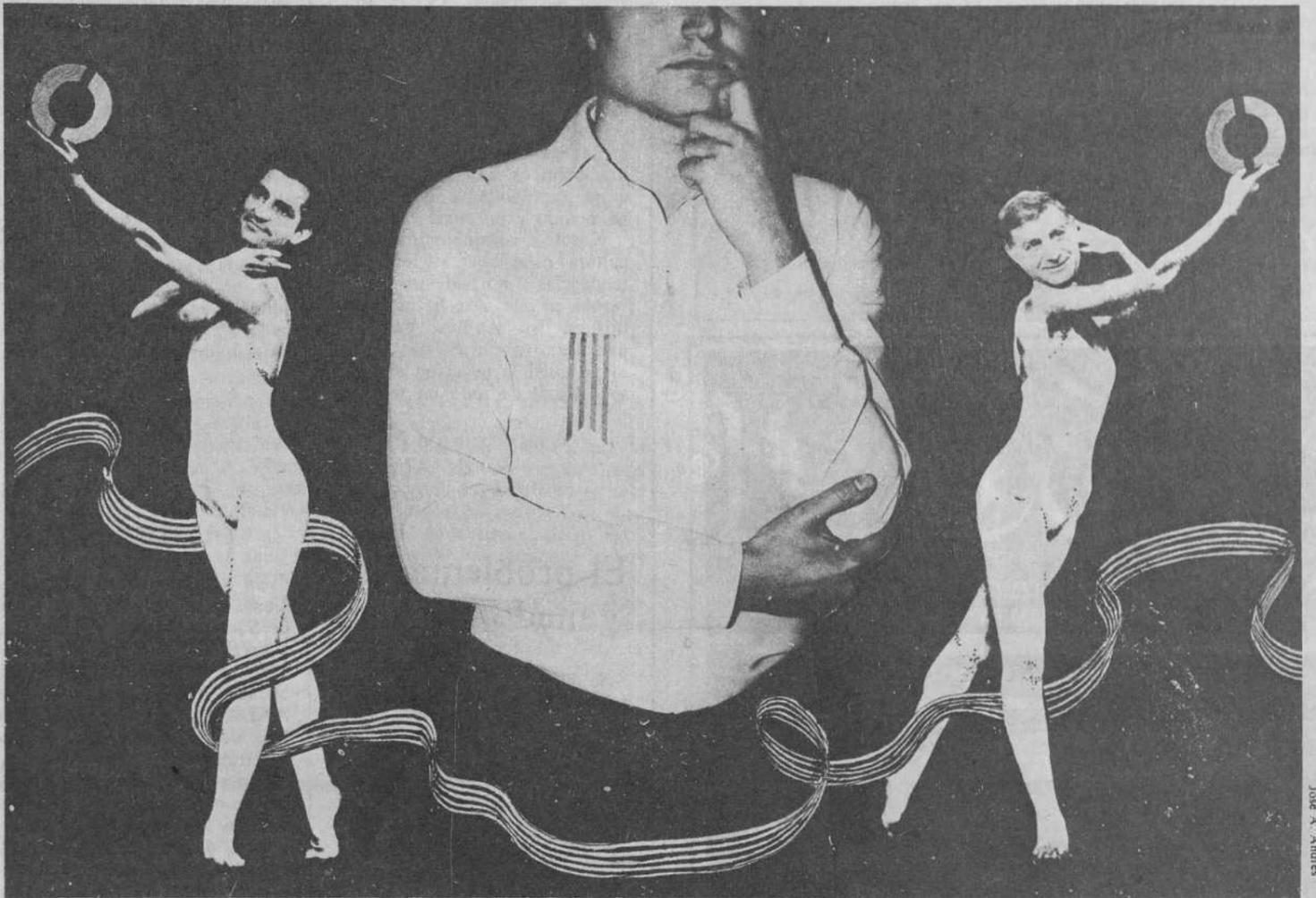
Javier Maestre

...el ex-«bullonero»



(Entrevista en página 14)

Esa autonomía, no



Jose A. Andrés

UCD lo tiene claro: o se asegura a perpetuidad el control de la autonomía de Aragón, o la vacía de contenido. Esta y no otra es la explicación de la postura que en las últimas semanas viene manteniendo el partido del Gobierno en nuestra región. Dice que busca la igualdad entre Teruel, Huesca y Zaragoza, pero lo que quiere es copar todos los sillones de la Diputación General. Y, si la oposición no se lo permite, boicotará todo el proceso en marcha para conseguir la autonomía máxima que permite la Constitución en su artículo 151, para conducirlo por la vía del artículo 143. O sea, una autonomía descafeinada, por debajo de las cotas alcanzadas por Cataluña y Euskadi. Muy poco más que la simple descentralización administrativa (las mancomunidades) que ya propugnaba Hipólito Gómez de las Rocas en sus tiempos de presidente de Diputación franquista. Por algo ahora se ha alineado con UCD y pide también que Teruel tenga en el futuro parlamento regional el mismo número de representantes que Zaragoza, aunque ésta tenga siete veces más habitantes que aquella. Como si en 40 años no se hubiera demostrado hasta la saciedad que, con la derecha en el poder, las provincias pobres se empobrecen más aunque tengan (que lo tenían) el mismo número de procuradores en Cortes que las ricas.

Pero no pensemos que Aragón es un caso aparte. Resueltos los «problemas» catalán y vasco, lo que UCD está haciendo en Teruel tiene su antecedente en Galicia y se repite en el País Valenciano; allí, la mayoría del voto popular es de izquierdas, pero si a la pequeña Castellón se le da el mismo número de puestos que a la gran Valencia, la derecha se hará con el control de la autonomía valenciana.

No, Aragón no es un caso aparte, sino una pieza más de la sucia jugada que UCD está realizando en todo el Estado, que se ha puesto de manifiesto con la reciente aprobación por el Congreso de la ley que regulará los futuros referendums. En lugar de desarrollar en sentido progresivo la Constitución en esta materia, UCD ha introducido en el texto dificultades adicionales, para que territorios como Aragón prácticamente no puedan acceder a la autonomía plena. Por ejemplo, todos los ayuntamientos que ya han dicho sí tendrán que volver a pronunciarse (los de Teruel no llevan camino y algunos de Huesca, ucedeos, por supuesto, han comenzado a recular). Y, aunque lo hicieran, bastaría

con que en el referéndum posterior no se alcanzasen los mínimos constitucionales para que todo el proceso quedase paralizado cinco años sin poder, siquiera, recurrir al artículo 143.

Tras este galimatías legal, lo que queda cada vez más claro es que la autonomía de verdad, es decir, la que permitiría tener un Parlamento aragonés y unas competencias de cierta importancia, se aleja cada vez más. Si la queremos conseguir, será a costa de pasar por las horcas caudinas de UCD, distorsionando a perpetuidad los resultados del sufragio universal, al hacer que el voto de un turolense, por ejemplo, valga siete veces más que el de otro turolense que tuvo que emigrar a Zaragoza, forzado por un sistema económico injusto del que se beneficiaban precisamente los mismos que ahora dicen defender a la provincia de Teruel.

Y no, a eso no pueden jugar en Aragón quienes defienden los intereses populares. Porque esa autonomía en manos de la derecha para siempre, no se diferenciaría mucho del actual simulacro de Gobierno regional que es la Diputación General. Como tampoco deberían jugar a la autonomía sin contenido real que ofrece el artículo 143 de la Constitución, porque lo que Aragón necesita es un arma eficaz para resolver sus problemas, que le permita equipararse a sus regiones vecinas, económicamente más poderosas.

Tal como están las cosas, es cierto que si UCD no quiere no habrá autonomía plena en Aragón. Pero cuidado; también es cierto que, sin la izquierda, UCD, por mucho que se alíe con el PAR, no podrá sacar adelante el simulacro de autonomía que pretende imponer. Bastaría con que el Ayuntamiento de Zaragoza, que representa democráticamente a la mitad de la población aragonesa, reconsiderara su acuerdo, para que la vía del artículo 143 resultara imposible. Y la Diputación General tendría que disolverse. Y Bolea se quedaría sin un cargo que no ha contribuido a prestigiar precisamente en estos meses de preautonomía. Y tendríamos que esperar cinco años, con un problemático vacío administrativo y de poder, para empezar de nuevo.

Si obligan a la izquierda a elegir entre esta salida y una autonomía falseada para siempre, no dudaremos.

andalán

Edita Andalán S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granel, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrado, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granel Pérez

Dibujos: Baiget, Iñáqui, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros

Fotografía: Jacinto Ramos y José Antonio Andrés

Administrador: José María Lagunas

Publicidad: José Ignacio Sanz Castelnuo

Redacción y administración: San Jorge, 32, pral.

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado 600 ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972
CONTROLADO POR



ródel

LA CADENA DE ESTABLECIMIENTOS MAS IMPORTANTE
PARA EL EQUIPAMIENTO DEL HOGAR



TV COLOR desde 47.500 ptas.

DISTRIBUIMOS: PHILIPS - GRUNDIG - THOMSON

SANYO - VANGUARD - LAVIS - ELBE

ródel

LAS FUENTES, Salvador Mingujón, 16-18 Tel. 420500
LAS DELICIAS, D. Pedro de Luna, 3 Tel. 338074
OPORTUNIDADES, Salvador Mingujón, 35 Tel. 424449
MUEBLES, Compromiso de Caspe, 109-111 Tel. 421550

ESDECO

EL GRAN ESPECIALISTA EN EL ESTUDIO Y DECORACION
DE COCINA Y BAÑOS ~ Latasa, 26 Tel. 254999
UN EQUIPO DE PROFESIONALES A SU SERVICIO

«Y AHORA»:

Para completar su hogar, la unión.

ródel ESDECO

CON SUS TRES PLANTAS EN EL CENTRO DE ZARAGOZA
RESIDENCIAL PARAISO, Prolongación León XIII
(esquina Paseo Damas) Tel. 219614 - ZARAGOZA

El Rolde

Calatorao, el cura no es tan carca

En el n.º 28 de ANDALAN se alude al cura de Calatorao en los términos de «cura carca» por no haber concedido el cine parroquial para la representación de una obra teatral del grupo La Taguara.

La Asociación de Padres de Alumnos de este mismo pueblo quiere recordar a la Comisión Cultural, y en defensa del citado párroco, que el mismo cine estuvo en tiempos más difíciles a disposición de cantautores como Labordeta, Tomás Bosque, Claudina y Alberto Gambino, etc., y de grupos como el Teatro de la Ribera. Asimismo se han dado en él reuniones de la UAGA, la Cámara Agraria, de nuestra Asociación e incluso, en las pasadas elecciones, mítines políticos en los que cualquier representante de partido ha podido expresarse.

Nosotros consideramos que la cultura debe abarcar todas las tendencias y no podemos ampararnos en ella para hacer proselitismo. No veamos, pues, en una negativa que es más a título personal la negación al acceso cultural de todo un pueblo.

Asociación de Padres de Alumnos
(Calatorao)

El problema del ganado vacuno

Se habla mucho de la crisis del ganado vacuno, crisis que casi todas las personas relacionadas con el tema piensan que se puede solucionar aumentando los precios de garantía del Forppa. Debemos hacer un análisis en torno a la trampa tendida al ganadero si sólo tiene en cuenta los precios, porque, creemos, la lucha por la subida no se terminaría nunca y con resultados que dejarán siempre mucho que desear. Y esto se agrava mucho más para el pequeño ganadero.

Sólo la Administración puede solucionar el problema de las alzas y bajas de los precios del ganado en general, importando sólo cuando en realidad haga falta y retirando la carne del mercado cuando éste esté saturado y el precio tienda a bajar en picado.

¿Qué puede hacer el ganadero para que sus esfuerzos den frutos?: enfocar su lucha en defensa de la ganadería en general, con una visión futurista encaminada a las mejoras sociales y, sólo en segundo término, a mejorar los precios.

Uno de los problemas de base es que en España no tenemos suficientes mamonos en determinados momentos y tenemos que importarlos. Pero podríamos evitarlo haciendo que en nuestras montañas se pudiera vivir dignamente, con carreteras en condiciones, teléfono, médicos, veterinarios, enseñanza y una Seguridad Social equiparable a la de las ciudades.

Otro problema es el de la productividad. En estos momentos no es competitiva a causa de la alimentación, rica en proteínas, que damos al ganado

vacuno. Tanto el vacuno como el lanar son animales poligástricos y tienen la propiedad de aprovechar alimentos más fibrosos. Hay que fomentar el consumo de canales con más peso y frenar la introducción de alimentos innecesarios para los rumiantes por las multinacionales del pienso.

Otro problema ha sido el abandono de las explotaciones familiares, inclinándose la Administración a favor de los complejos ganaderos artificiales que no han dado ningún resultado

En torno a la Sanidad en el medio ganadero deja mucho que desear. Clínicamente hemos adelantado un poco, pero en profilaxis estamos como el primer día. Lo primero que tendríamos que hacer es un plan sanitario a nivel local y más tarde comarcal y provincial, donde participasen todas las partes interesadas.

Finalmente otro problema grave es que no hacemos investigación. Nadie se la toma en serio, aludiendo que es cara y que no está al alcance del ganadero. Hay que tener en cuenta que no investigar en torno a todo lo relacionado con nuestra cabaña la empobrece a pasos agigantados.

Gabriel Mancho
(Binéfar)

El PSA puntualiza

En relación con las declaraciones sobre la unidad socialista de Santiago Marraco, secretario general del Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE), publicadas en el número 250 de ANDALAN, el Partido Socialista de Aragón (PSA) nos ruega transcribamos el contenido de un escrito del jefe del Registro de Asociaciones Políticas del antiguo Ministerio de la Gobernación, de 23 de enero de 1979, con el que devolvía la documentación en que se solicitaba la inscripción en dicho registro del PSA (PSOE), entre otras razones por las siguientes:

«2.º... de toda la documentación aportada, no hay nada que se deduzca con la suficiente claridad para poder efectuar un asiento registral...»

3.º El 17 de enero se ha recibido un documento suscrito por D. Rafael Zorraquino Lozano en el que solicita que el Registro tenga por canceladas las inscripciones registrales más arriba aludidas. Sobre este documento el Registro debe hacer notar que difícilmente se puede cancelar lo que nunca fue inscrito: la Federación Socialista de Aragón (PSOE) nunca ha estado inscrita y, por tanto, ha carecido y carece de personalidad jurídica...»

4.º Los documentos entregados por Vd. tuvieron entrada en este Registro el 30 de octubre. El 2 de noviembre este Registro les advirtió la necesidad de que presentaran nuevos Estatutos por los que había de regirse el presunto PSA (PSOE)... Desde el 2 de noviembre se han estado esperando tales Estatutos. Durante ese periodo de tiempo se han producido dos hechos que inciden notablemente en este asunto:

a) El 7 de noviembre de 1978, D. Felipe González Marqués manifestó al Registro de

Partidos Políticos que: «... de acuerdo con los vigentes estatutos del PSOE, solamente su Comisión Ejecutiva Federal está legitimada para solicitar la inscripción en el Registro de Asociaciones Políticas y legalización de cualquier Asociación Política en cuya denominación se exprese el anagrama PSOE. Igualmente... las Federaciones de nacionalidad o región del PSOE están integradas en el Partido Socialista Obrero Español y carecen por tanto de personalidad jurídica propia».

b) El Partido Socialista de Aragón, por su parte, ha demostrado documentalmente que sigue manteniendo actividad política propia y consecuentemente mantiene su inscripción y su personalidad jurídica.»

La emigración aragonesa y los parlamentos regionales

Leo con sumo agrado en el n.º 244 de ANDALAN la presencia de una formación política aragonesa en las elecciones al Parlamento Catalán. Llevo más de diecisiete años en la región valenciana y, de los numerosos partidos que componen el espectro político valenciano, como aragonés no me siento absolutamente identificado con ninguno.

Por eso causa hilaridad que los partidos aragoneses de izquierda tengan ante este hecho «recelos, cuando no relaciones de repulsa... por lo que consideran una decisión política desacertada», cuando, como aragoneses, debían estar orgullosos que los «otros aragoneses», los de la diáspora, lejos de olvidar la tierra donde nacieron y vivieron, siguen sintiéndola.

Porque, señores, esto se llama ni más ni menos que subordinar los objetivos aragoneses de que el emigrante conserve al menos su identidad regional a la estrategia de partido. Conste que con esto no quiero decir que no haya muchos aragoneses que, sin dejar de sentirlo, voten a quien quieran. Pero creo que no está de más que uno o más partidos aragoneses, solos o coaligados, se presenten a estas elecciones para hacer valer explícitamente la voz de los emigrantes en los parlamentos regionales.

Tampoco vendría nada mal por otra parte que se recogiesen algunos de los muchos votos que no acudieron a las urnas en los pasados plebiscitos vasco y catalán. Quizás procedentes de aquellos emigrantes que, al ver que no se contó con ellos a la hora de redactar los estatutos, tampoco tuvieron mayor inconveniente en que se les echara también en falta a la hora del recuento. Porque aprobar nada menos que los estatutos de autonomía de Euskadi y Cataluña con poco más del 50 % de votos afirmativos sobre el total es hacer el-ri-dí-cu-lo, sobre todo después de la tinta —y no sólo tinta muchas veces...— que se ha vertido sobre el tema desde hace ya muchísimos años.

José M.ª de Jaime Lorén
(Valencia)

1980 se presenta como año clave en los asuntos de la defensa española. En el ámbito nacional es preciso destacar la base de partida que ha supuesto la importancia que este año ha tenido la Pascua Militar que se celebra el seis de enero. Todos los actos castrenses se han caracterizado por una llamada a la unidad, tanto de los pueblos de España como de sus Fuerzas Armadas. Las interpretaciones a los discursos serán siempre según la perspectiva desde donde se hagan.

Fuerzas Armadas

1980, un año decisivo

Para unos, la llamada a la unidad será una seria advertencia a las veleidades separatistas, o lo que ellos consideran separatismo. Para otros, un poner las cosas en su justo término, un tratar de explicar a los recalitrantes del pasado que la unidad dentro de la pluralidad de los pueblos de España es irreversible.

Pero en lo que todos los observadores parecen estar de acuerdo es en que la llamada a la unidad dentro de las Fuerzas Armadas responde a un deseo y a una necesidad imperiosa, para que la andadura democrática de este país no se quiebre.

Advertencia real

De todos los actos de la Pascua Militar, el discurso del Rey don Juan Carlos es el que ha despertado más vivo interés entre las fuerzas políticas. No es para menos si se tiene en cuenta que las palabras del Rey han ido mucho más allá de lo que era de esperar en un jefe de Estado que reina pero no gobierna, pero cuya figura tiene un peso específico extraordinario en el ámbito militar.

El Rey habló para sus compañeros («queridos compañeros» fue el comienzo de su discurso),

y les habló con un lenguaje impensable en un jefe de Estado español de hace tres años. Habló del pueblo y pueblos de España, de mandato constitucional, condenó las interpretaciones subjetivas de la Constitución y también advirtió de que las Fuerzas Armadas sirven para algo más que para estar calladas, cuando el ordenamiento constitucional pelagra.

Sin entrar ni salir en el papel que las Fuerzas Armadas deban o puedan jugar en el campo del terrorismo, quizá esta advertencia real sea el más importante de los conceptos vertidos en el discurso del Rey. Porque el jefe del Estado ha advertido, repetimos, advertido, que las Fuerzas Armadas —de acuerdo con la Constitución, interpretada no por ellas sino por quienes están autorizados para ello, el Gobierno y el Parlamento— no sólo pueden, sino que deben intervenir en un caso determinado.

El Rey también quiso salir al paso de ciertos intentos de manipulación política de algunos sectores. Y fue tajante al señalar que nadie debe utilizar a las Fuerzas Armadas como instrumento, ni inducirlos a inoportunos protagonismos. Sería advertencia para quienes todavía no han comprendido que si el Rey

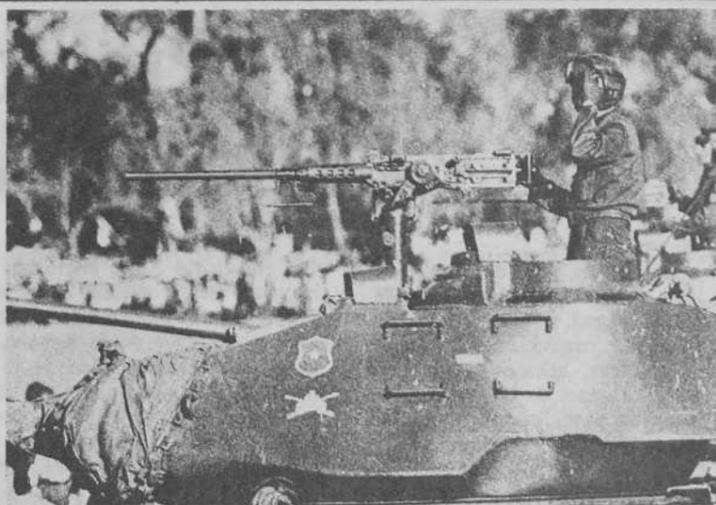
quiere serlo de todos los españoles, la Institución Militar también debe serlo de todos los españoles y no estar al servicio de una fracción determinada y con más razón aún, cuando ésta es minoritaria.

Llamada a la unidad

Entretanto, la celebración de la Pascua Militar en el resto de las capitanías y en los Estados Mayores de los tres ejércitos ha tenido un denominador común: una llamada a la unidad dentro de las Fuerzas Armadas. Unidad que no puede ni debe traducirse en homogeneidad ideológica, porque sería desconocer la realidad de unas Fuerzas Armadas plurales, como plural es la sociedad a la que sirven y de la que emanan.

Esta base de partida que la Pascua Militar ha supuesto para los asuntos de la defensa en este año que comienza se irá ampliando en el terreno de lo legislativo y de lo práctico a lo largo de los meses.

La ponencia que dictamina sobre el proyecto de Ley que regula las bases de la Defensa Nacional y la Organización Militar terminó sus trabajos. A la hora de redactar estas líneas nada es seguro, pero la posibilidad de un acuerdo entre UCD y



PSOE al respecto parece cierta. Eso significará que el consenso vuelve al Parlamento, aunque todos quieran disimularlo.

Si esto es bueno o es malo será el tiempo el que lo diga. Lo cierto es que la reforma legislativa que necesitan las Fuerzas Armadas debe seguir su curso, para que sea posible pasar a la fase práctica.

De cara al futuro

Los proyectos del Ministerio de Defensa en este aspecto ampliamente anunciados por el ministro Rodríguez Sahagún en «Diario 16» son ambiciosos. El paquete legislativo que el Gobierno prepara es importante. La actitud de la oposición en el parlamento, a la hora de debatir estas leyes, será de una importancia trascendental. O se consigue una legislación que permita la auténtica adecuación de las Fuerzas Armadas al nuevo régimen, o seguiremos en una situación de democracia tutelada, impropia de un país que dice ser mayor de edad.

De los proyectos anunciados por el ministro Agustín Rodríguez Sahagún, se desprenden otros aspectos importantes

como es la elaboración del Plan Estratégico conjunto, la incorporación de la mujer a tareas de la defensa, la nueva Ley de servicio militar, la de objeción de conciencia, la potenciación de la industria militar nacional y un largo etcétera.

Pero todo esto no hubiera sido posible, si es que finalmente llega a serlo, sin el sacrificio y la actitud del teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, un hombre que se retira, pero que deja tras sí la realidad de una neutralidad militar en el proceso democrático, que si ha sido amenazada a veces, lo ha sido más por la instrumentalización del fantasma del golpe militar que por su real posibilidad.

Sea como fuere, el año 1980 dará posiblemente respuestas a todas las incógnitas que hoy plantean las Fuerzas Armadas a la andadura de España. Y si la responsabilidad del gobierno es grande, la de la oposición no es menos. El temor a las Fuerzas Armadas que ha imperado hasta ahora debe ser sustituido por el respeto y la firmeza a la hora de legislar, entendiendo que son sólo una institución más de un Estado.

Justino Calzada

CEOE-UGT:

El acuerdo marco de la división sindical

Los Reyes Magos han traído al sistema político español la confirmación de un desacuerdo entre los principales sindicatos, que comprende concepciones sindicales distintas, métodos diferentes y aun opuestos y prácticas divergentes. Por lo que la derecha celebra la firma del acuerdo-marco entre la UGT y los empresarios de la CEOE se puede deducir quién resulta, aparentemente y en primer término, beneficiario del regalo firmado la noche del cinco de enero: no es otro que la CEOE, que ve cumplido su verdadero objetivo, la división de la clase obrera y de sus sindicatos.

Partiendo de la comprensión de las diferencias entre UGT y CC.OO. en punto a concepciones y práctica sindicales, es entendible que UGT firme un acuerdo unilateral con la gran empresa y que Comisiones no se sume al mismo. El rechazo por parte de Comisiones de la firma de dicho acuerdo es aún más comprensible si se atiende a la forma en que se han desarrollado las negociaciones entre empresarios y sindicato socialista, tanto en torno al Estatuto del Trabajador como alrededor del posterior convenio global. Una de las falacias a deshacer es la explicación tópica de la

derecha de que CC.OO. se ha autoexcluido en función de su dependencia de los intereses políticos del Partido Comunista.

En efecto, en primer lugar es constatable para cualquiera que esté al tanto de la vida orgánica de CC.OO. y del PCE, que se da más bien la relación inversa, es decir, que es el partido el que soporta más acusadamente la influencia de los intereses, estrategia y personas del sindicato. En segundo lugar, y al margen de las razones de contenido del acuerdo marco, su forma de gestación suponía indefectiblemente que CC.OO. no se averdría a firmar algo en cuya elaboración no había participado. Por eso suenan a falsos los lamentos por la llamada «autoexclusión» del sindicato mayoritario, cuando la concepción original del acuerdo implicaba de partida el rechazo de Comisiones.

Es el 10 de julio de 1979, hace medio año, cuando se firma por primera vez un llamado «acuerdo básico interconfederal entre la UGT y la CEOE», concluyendo así una serie de reuniones calificadas antes por los asistentes de «intercambio de opiniones y de información». A partir de aquí se negocian los aspectos fundamentales del Es-

tatuto del Trabajador y del convenio recientemente firmado. A nadie habría de extrañar, y menos que a nadie a los gestores de los acuerdos, que el primer sindicato del país, CC.OO., no se aviniera a figurar como convidado de piedra en un guiso en el que no había sido invitado a cocinar. Como nadie se extrañaría, en el terreno político, de que el principal partido de la oposición soportara trágicas cocinados por sus hermanos menores.

Por tanto, el hecho de que en el ámbito de negociación colectiva fijado la semana pasada no participe la principal fuerza sindical, ni se debe a una autoexclusión, ni debe ser motivo de lamentación para quienes tenían proyectado que se desarrollara exactamente de esa manera. El acuerdo se firmó en un ambiente de frialdad entre los máximos responsables de UGT y de CEOE, debido a las prontamente olvidadas declaraciones de Ferrer Salat sobre la precariedad de la central socialista y sobre su incapacidad de discutir los convenios uno a uno. Como el Presidente de la CEOE aparenta cualquier cosa menos ser un torpe o un ingenuo, hay que suponer que sus explosivas declaraciones no se le escaparon sin

querer, sino que fueron expresadas con la intención de demostrar quién y por qué razones había tenido y tenía la iniciativa en las negociaciones y en los acuerdos.

Con sus opuestas actitudes, las centrales sindicales establecen una apuesta cuyo resultado lo dirán los próximos meses y la negociación de los más de tres mil convenios pendientes. El sindicato socialista apuesta porque las ventajas salariales y de condiciones de trabajo a conseguir, no rebasen el contenido del acuerdo que ha establecido con la CEOE, corriendo el riesgo de ver su «precariedad» acentuada si la práctica del movimiento obrero rebasa con el tiempo sus planteamientos; y Comisiones apuesta por combinar las negociaciones encabezadas por los Comités de Empresa en los que es mayoritaria y las movilizaciones, consiguiendo techos reivindicativos más altos, y además haciéndolo de distinta manera, arrojando el riesgo contrario.

El futuro sindical y de relaciones laborales queda abierto, aunque su punto de partida, la división sindical, no suponga perspectivas optimistas, sino todo lo contrario. Como balance ha sido éste el mayor triunfo

de los empresarios. Tampoco es de desdeñar el hecho de que sean abundantes los sectores empresariales (construcción) para quienes las concesiones de los ejecutivos de la CEOE resulten excesivas, ni los obreros con exigencias mayores que los dirigentes ugetistas. Difícilmente las relaciones laborales se ajustan a ningún marco legal; durante el franquismo el movimiento obrero superó amplia y afortunadamente la legalidad, y es una constante social el que sea la práctica obrera y sindical la que acabe dictando la forma y contenido de las relaciones laborales. Y más en tiempos de crisis económica.

Carlos Forcadell

INSTALACION
DE DESPACHOS PARA
PROFESIONALES
PAGO EN 36 MESES

E. eivon

León XIII, 1-3. Teléfono 22 39 80. ZARAGOZA

PROYECTOS GRATIS

Pietro Nenni y la guerra civil española

El primer día del año nos trajo la noticia de la muerte de Pietro Nenni, a los 88 años de edad. La prensa no ha dejado de recalcar, además de su importante papel en la política italiana, su participación activa en la guerra civil española como combatiente de las Brigadas Internacionales. Pietro Nenni intervino mucho en el frente de Aragón. En su testimonio de aquellos días una y otra vez, «en un cielo de estructura violácea», evoca la silueta tan cercana de la capital aragonesa: «cuando el viento despeja las nubes, dispersando también el polvo, el horizonte se aclara y vemos, a unos diez o quince kilómetros, la silueta maciza de Zaragoza, sus iglesias, sus campanarios y sus torres». Se trata de textos escritos para el «Almanacco socialista», editado por los italianos exiliados, o para el «Nuovo Avanti», el órgano del PSI en Francia. A través de ellos, y de sus intervenciones públicas en los congresos de la Segunda Internacional, Nenni se esforzó por aclarar a la Europa democrática lo que estaba sucediendo en España.

Franco, el Kornilov español

Desde el comienzo, Nenni, como todos los demócratas europeos, vio en la guerra de España un episodio más de la lucha contra el fascismo, lucha que hasta entonces sólo había conchecado derrotas en Italia y Alemania. En agosto del 36 declara que «la España popular ha cumplido con su deber, la democracia y el proletariado del mundo entero están obligados a defenderla contra los atentados

del fascismo internacional». Hay que evitar a toda costa el apoyo a los rebeldes, «el tiempo trabaja en favor de la República». Durante estos años de lucha antifascista la imaginaria de la revolución rusa volvía a ser utilizada por el socialismo europeo (Largo Caballero, el «Lenin español», por ejemplo). Por eso Nenni, para dar un paso más en su argumentación, recurre a Kornilov, el general reaccionario que con su insurrección en septiembre de 1917 contra el régimen de Kerensky sólo logró facilitar la conquista del poder por los bolcheviques: «Desde un punto de vista general no hay duda de que el traidor Franco es el Kornilov español, esto acelerará el ritmo de la revolución democrática y empujará a España por el camino de la revolución proletaria y socialista».

Lo primero, ganar la guerra

Pero ya al año siguiente Nenni envía desde España un testimonio más ajustado a la realidad. «La España popular lucha por la República democrática», una República «que deberá integrar también a los confines del Frente Popular, que van hasta la pequeña y mediana burguesía, hasta los pequeños propietarios agrarios, hasta los pequeños y medianos comerciantes». Condenando las improvisaciones revolucionarias o las iniciativas locales e individuales, Nenni dirá a finales de 1937 que hay que impedir que el esfuerzo de la guerra «naufraque en el particularismo y en el regionalismo, en toda una serie de desgraciadas experiencias localistas».

La unidad de socialistas y comunistas

Y la clave de una justa política republicana radica en la unidad de los socialistas y los comunistas. En este tema Nenni es de una gran claridad y consecuencia. Merece reproducirse su declaración al «Nuovo Avanti» el 18 de septiembre, durante una breve estancia en Francia. «La fuerza animadora de la guerra y la revolución —entendida en un sentido concreto y no declamatorio— está representada por el bloque de las fuerzas marxistas, los socialistas y los comunistas. Los anarquistas han cometido muchos errores, que están pagando a duro precio, pero al menos en ciertos sectores están dando pruebas de responsabilidad. Lo grave es que el partido socialista está dividido. El ala izquierda, capitaneada por Largo Caballero, está pasando del plano de una resistencia legítima y natural a la llamada «bolchevización», al plano de la oposición a la política de la unidad de acción. Por despecho, o por desesperación, esboza una política basada en el acuerdo con sólo los anarquistas que no se ve a dónde pueda conducir. Tengo una gran amistad y mucha admiración por Largo Caballero, podía haber sido realmente el jefe indiscutible de la revolución española. Los comunistas han sido injustos con él y con su obra. Pero

no se tiene razón contra el partido, no se tiene razón contra la unidad».

«¡O popolo d'Europa, aiuta, aiuta!»

Pero las condiciones de la victoria para Nenni también se encuentran en el exterior, en una efectiva ayuda a la República para compensar todo el apoyo que las potencias fascistas conceden a los militares sublevados. Nenni no se cansa durante todos estos años de insistir en las auténticas dimensiones de lo que se decide en la contienda peninsular: «No es una democracia lo que está en juego, es la democracia. No se decide la paz de España, sino la paz de Europa; tu paz, pueblo de Francia; tu paz, pueblo de Inglaterra; vuestra paz, pueblo soviético; tu paz, pueblo de Italia... ¡Oh!, Europa, ayuda, ayuda!».

«Donde triunfa el fascismo, corre la sangre»

Los últimos escritos desde España son de una trágica lucidez. Frente a las ilusiones y traiciones de los conjurados en torno al coronel Casado en Madrid, Nenni, que conoce la verdadera naturaleza del fascismo, anuncia la sangrienta represión que va a seguir: «Dove el fascismo passerà, el sangue colerà a fiotti». De ahí su admiración por la fi-



Nenni, comisario de guerra en el frente de Madrid, el 1 de mayo de 1937.

gura de Negrín y sus esfuerzos finales. Y una vez la guerra perdida, y en todos los largos años siguientes de fusilamientos y cárceles, hasta el ayer tan próximo todavía de la muerte del dictador, Nenni no se cansó de calificar al régimen franquista de heredero del fascismo y fruto de la serie de inhibiciones y complicidades internacionales que lo hicieron posible.

H. J. Renner

La crisis USA-Iran

Se cumplen ahora ya casi dos meses del secuestro de los diplomáticos americanos por los estudiantes iraníes. En este periodo, si hay algo que destacar es la impotencia de los Estados Unidos, y ésta hay que entenderla en el marco de conjunto de la crisis del imperialismo americano. La congelación de los fondos iraníes y el boicot a su petróleo, incluso la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, no son sino medidas coyunturales de cara a forzar la negociación, pero de ningún modo permiten a Carter tener la iniciativa. Es más, han servido para crear una alarma generalizada en los países de la OPEP, incluida la Arabia Saudí, y han chocado con la resistencia de la Banca Internacional que no está dispuesta a correr el riesgo, en la difícil situación financiera mundial, de una aparición masiva en el mercado de los petrodólares, así como de los países que dependen del petróleo iraní, como Francia, la RFA y el Japón.

Los planes militares para liberar a los rehenes o de represalia (bombardeos sobre los pozos petrolíferos o sobre Qom) son sencillamente una operación de cara a la galería. La reacción de japoneses y europeos entre los aliados, la conmoción nacionalista en todo el Islam y

la necesidad de ofrecer garantías a la URSS, para hacerla aceptable en un país fronterizo, descartan cualquier posibilidad de una acción de este tipo que no implique un cambio sustancial en toda la zona, con una intervención militar muy amplia.

¿Qué condiciones se exigirían para una intervención de este tipo? No son fáciles: Un cambio en la opinión pública americana, conmocionada tras Vietnam, asegurar a Japón y la CEE el aprovisionamiento de petróleo a precios competitivos en cualquier caso, la división del mundo árabe y que un sector de él se comprometiese militar o diplomáticamente (sólo Egipto y Arabia Saudí podrían hoy hacerlo) y, por último, llevar previamente una negociación global con la URSS sobre el statu quo de la zona.

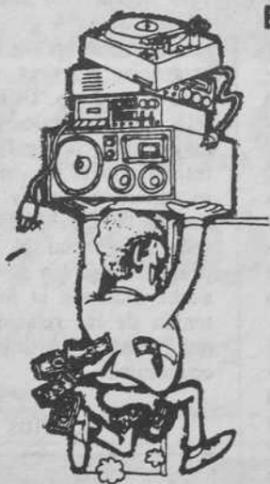
Las elecciones presidenciales presionan sobre Carter, motivo por el que éste sólo busca una «salida honrosa», por muy costosa que sea, y para ello cuenta con el apoyo de sus aliados y con la presión sobre la URSS, a la que amenaza con impedir la ratificación de los acuerdos Salt II. Pero aun cuando supondría un alivio, la liberación de los rehenes no resuelve el problema estratégico: Jomeini es un peligro de primer orden para el

imperialismo. Sólo pensar en los conflictos que podría acarrear en una zona que va desde Indonesia a Libia, pasando por el corazón de las reservas petrolíferas mundiales, supone un reto que no puede quedar sin respuesta. Carter está poniendo en marcha una estrategia para crear las precondiciones de una intervención armada en profundidad, y en este sentido juega desde el interior de Irán hasta el exterior, tratando de neutralizar a Jomeini, controlando la dinámica de masas, presionando a nivel económico desde sus aliados.

Nunca ha sido más evidente la crisis de hegemonía americana. Los USA tienen que mantener su imagen internacional y no pueden consentir un juicio a sus diplomáticos porque demostraría su debilidad. Tampoco pueden intervenir si no se dan las condiciones explicitadas, porque es muy real no sólo el peligro de un conflicto diplomático internacional, sino la extensión de la revolución en toda la zona. Por ahora sólo pueden esperar y presionar, pero siendo a su vez presionado por aquellos sectores americanos que quieren una solución «rápida» y por el aumento de las contradicciones en aquella zona. Afganistán es un aviso.

Ramón Gó.riz

max & milta



En max • milta

le sobraré
dinero
al comprar
su equipo
de HI-FI

PIONEER,
TECHNIS,
MARANTZ,
JVC, FISHER,
DUAL, TOSHIBA,
SONY, SANYO,
CYBERNET,
AR, JENSEN,
YAMAHA, AKAY

Establecimiento dedicado
exclusivamente
a ALTA FIDELIDAD
LEON XIII, 20

El Partido Comunista

Una crisis sin resolver

El PCE en Aragón puede hacer su balance de 1979 con un solo dato: únicamente ha estado presente en las discusiones ciudadanas con ocasión de conflictos internos, cuando los desgarramientos eran demasiado evidentes para aceptar remiendos.

Comenzó el año con el intento fraccionar de Miguel Galindo; continuó, tras desiguales resultados electorales, con la estridente dimisión de Vicente Cazarra. Ahora, seis meses apenas de la elección de un nuevo Comité Provincial, ocho de sus miembros dimiten: M. Chicot, S. Fuste, F. Marcén, A. Martínez, J. A. Pérez, I. Vallejo, J. J. Vázquez y V. Viñuales. Todos ellos con puestos de responsabilidad en la dirección provincial y muchos años de militancia comunista.

Los documentos públicos de denuncia con que M. Galindo comenzó el año, contenían datos innegables sobre el proceso de parálisis del PCE en Aragón. A pesar de su supuesta ortodoxia marxista-leninista que proponía para el partido viejos cauces y modelos inservibles para una estrategia democrática hacia el socialismo, Miguel Galindo evidenciaba el continuo encogimiento del partido, la salida de él, gota a gota, de los mejores cuadros, su escasa incidencia en los órganos políticos y en los movimientos sociales de la región.

La «operación independientes»

Las dos campañas electorales de marzo y abril, sirvieron para vertebrar alrededor lo que desde distintos sectores se calificó como una operación política de largo alcance y que se definió familiarmente como «operación independientes». La presencia en las listas electorales del PCE de hombres como Martín Retortillo, Labordeta, Gonzalo Borrás o Carlos Forcadell, entre otros, era mucho más que una táctica electoral: era la discusión en amplios sectores de un proyecto socialista para nuestra región, desde una concepción común que, por abreviar, estaba formulada en las tesis del IX Congreso del PCE. Sólo un proyecto así era capaz de sacar al partido de su atonía y aglutinar en su entorno el trabajo de hombres y mujeres interesados en una transformación socialista de Aragón. La necesidad de esta «operación» era clara, pero tenía riesgos incalculables para un

La reciente dimisión de ocho miembros del Comité Provincial de Zaragoza del Partido Comunista (PCE) ha vuelto a sacar a la luz un tema que se hizo público la pasada primavera. Entonces, con no suficiente claridad, se le dio un título: la crisis de los comunistas en Aragón. Quizás hoy no sea excesivamente tarde para profundizar en esta crisis, aún sin resolver.



Los dirigentes del PCE en Aragón se presentan ante la prensa inmediatamente después de la legalización del partido, en 1977. Entre ellos, representantes de prácticamente todos los grupos y tendencias que han protagonizado la crisis actual. Eran otros tiempos.

partido en las condiciones en que se encontraba el PCE en Aragón. Simplificando, los principales riesgos eran:

a) La discusión fuera del partido obligaría a la dirección a concretar su proyecto político para Aragón, descendiendo de las grandes abstracciones y las declaraciones de la fe eurocomunista. El riesgo nacía de que a la hora de concretar este programa podían desvelarse en el seno del partido distintos planteamientos ideológicos y prácticas políticas incoherentes con él.

b) Ciertos sectores privilegiados en el partido —la burocracia sindical, asentada en el aparato de Comisiones Obreras (CC.OO.) y en su cerrado trabajo de masas en ese frente, junto al sector de profesionales e intelectuales orgánicos más cercanos a la dirección—, podían sentir el temor de perder su relativa preponderancia y aun que con la discusión se perdiese el purismo dogmático que hoy caracteriza el trabajo político de estos núcleos.

Los riesgos fueron ciertos y las resistencias a ese proyecto político, que hacía saltar por los aires el ghetto actual del PCE regional, fueron terminantes aunque no explícitas. No se criticó abiertamente el proyecto como tal; los ataques apuntaron hacia el hombre que, en la dirección del partido, lo personalizaba: Vicente Cazarra.

La dimisión del hasta entonces secretario general, que suscitó una polémica abierta, viva y rica en matices, se saldó con el traslado administrativo de Cazarra a Madrid y la elección de una nueva ejecutiva provincial, para la que fue necesario contar con los hombres representativos de las distintas concepciones existentes en el interior del partido.

En realidad, nada se había resuelto: los problemas de fondo se habían aplazado formalmente a una próxima conferencia regional. En ese marco, las tareas del nuevo Comité Provincial eran las de fortalecer la organización del partido en Zaragoza

y profundizar en tres ámbitos de la vida provincial: movimiento obrero, limitado para nuestro partido a la influencia de los comunistas en CC.OO., movimiento ciudadano y política municipal, y política rural.

Abordar esos temas concretos, sin haber resuelto los problemas de la línea política fundamental del partido en la región, en el seno de un Comité Provincial en el que coexistían puntos de vista antagónicos incluso sobre determinados problemas, era tarea difícil. Más aún: estéril cuando los debates se truncaban por la imposición numérica de las votaciones, se aplazaban los problemas hasta convertirlos en hechos consumados o mediaba la obstrucción administrativa de otros órganos de dirección.

Por qué la dimisión

Mientras el Comité Provincial estaba de hecho paralizado, la vida discurría a su alrededor. El partido se replegaba, cerrado en sí mismo. En su interior se

asentaba la prepotencia de los dos sectores privilegiados antes dichos. La mejor formulación de esa arrogancia y aún de las concepciones hoy dominantes en la dirección del partido, lo constituyen las dos ponencias publicadas para la inmediata conferencia regional que, de ser aprobadas, pueden consolidar un partido cerrado en sí mismo y afectado de vicios como el clientelismo o la contradicción entre intereses regionales o intereses de clase. Pero, como también diría un personaje de Billy Wilder, ésta es otra historia. O la misma historia vista desde otra perspectiva.

Esta es una de las interpretaciones que posibilita la dimisión de los ocho miembros del Comité Provincial. Interpretación que se fundamenta en el documento remitido por estos militantes a los distintos organismos de dirección del PCE. Esta dimisión, utilizando las palabras de ese mismo documento, expresa:

a) en primer lugar, el deseo de los dimisionarios de que «nadie nos identifique con unas actitudes y unos métodos que no son los nuestros, ni lo han sido nunca del PCE»

b) en segundo lugar, su desacuerdo con resoluciones del Comité Provincial «que a veces llegan a contradecir la política general del PCE, con la que nos sentimos solidarios»;

c) por último, la imposibilidad de continuar en la dirección del PCE en Zaragoza, ya que «los planteamientos políticos que los firmantes hemos venido haciendo dentro del Comité Provincial se han tachado de problemas personales, rebajándolos, no dándoles validez; se nos ha llamado fracción, obstruccionistas y en pocas ocasiones se nos ha contestado con argumentos válidos que superasen la prepotencia, la ignorancia, el autoritarismo y la mala fe de que hacen gala los miembros de ese Comité ligados al sector de profesionales sindicales, que de hecho ejercen una presión absoluta sobre el conjunto del Comité y del partido.

Por supuesto que la dimisión y la propia crisis del PCE en Aragón admiten otras interpretaciones. Ese es el papel del conjunto del partido y de aquellos sectores de la sociedad aragonesa interesados en una alternativa socialista a nuestra región.

Juan J. Vázquez



■ No es seguro si la culpa fue de los duendes de la imprenta o de la resaca de Nochevieja, pero en el anterior número de ANDALAN se repitió, por error, en esta sección la cabecera «El rincón del 28-D», utilizada en el n.º 250, que salió el mismo día de los inocentes. Quede bien claro, pues, que los «tiones» de dicho número 250 eran una broma cordial, pero los del 251 iban totalmente en serio.

■ Juan Antonio Bolea Foradada, presidente de la Diputación General de Aragón, visitó todos los periódicos y emisoras de radio y TV de Zaragoza para felicitarles personalmente la Navidad, excepto ANDALAN.

■ José María Andrés Navarrete, dirigente de Comisiones Obreras y concejal del Partido Comunista, podría dimitir de su cargo en el Ayuntamiento de Zaragoza en las próximas semanas. El

PCE no ha decidido todavía su sustituto, pero no parece que vaya a ofrecerle el puesto a quien correspondería, por seguir a Navarrete en la lista de candidatos, el independiente Eloy Fernández Clemente.

■ El alcalde de Belchite, José María Beltrán, del Partido Aragonés Regionalista, ha desaparecido de su pueblo desde hace diez días sin avisar dónde iba ni por cuánto tiempo. Tan sólo dejó una

nota, sin firmar, en el Ayuntamiento, donde tampoco consta que haya comunicado su marcha al Gobierno Civil.

■ A mediados de este mes aparecerá el primer título de la «Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses», primera colección de libros de literatura aragonesa que se edita en nuestra región. Se trata de «El convidado de pepel», de Benjamín Jarnés. La iniciativa corresponde a Guara Editorial.

Fraga

Reaparece «La Voz del Bajo Cinca»

Tras escasos meses de silencio y coincidiendo con su décimo aniversario, el quincenal fragatino «La Voz del Bajo Cinca» ha vuelto a ver la luz —esta vez, con cadencia semanal— tras un espinoso contencioso entre José Luis Salinas, propietario de la publicación, y la Corporación municipal de aquella localidad.

Sin perspectiva aún para valorar justamente el alcance del contencioso, puede concluirse, sin embargo, que el caso de «La Voz del Bajo Cinca» —de cuya reaparición todos los devotos del derecho a la libre expresión debemos alegrarnos profundamente— pone en evidencia las aparentes (o reales) contradicciones entre la concepción franquista de la cosa pública y la supuestamente mantenida por los partidarios de la democracia a toda costa.

El contencioso en cuestión se remonta a los primeros plenos de la nueva Corporación municipal —con mayoría de izquierda y alcalde socialista— en los que, a instancias del concejal ucedista (y delegado de Información) Joaquín Tejera, se contempla la posibilidad de reeditar el recién desaparecido quincenal a través de la intervención municipal. Vislumbrada como positiva, la iniciativa comenzó a negociarse, con el visto bueno corporativo, a través del concejal Tejera —que sería quien contactase con Salinas, y no al revés, como hace constar este último en el número de la reaparición de la publicación—.

A grandes rasgos, las bases de la negociación se fundamentaban en la concesión de una subvención municipal de 312.000 pesetas anuales, a cambio de que el Ayuntamiento dispusiera de dos páginas para información municipal directa y de 400 ejemplares de libre disposición y distribución. La piedra angular iba a ser, sin embargo, la composición del órgano de gestión de la publicación. Desde un principio hubo unanimidad en dar entrada en dicho órgano a entidades locales de todo género —culturales, recreativas, agrícolas, etc.—, así como en la fórmula de intervención municipal a través de tres repre-

sentantes en dicho órgano. Pero, una vez más, no llovió a gusto de todos.

En el pleno celebrado el 13 de noviembre, el Ayuntamiento decidía ratificar el acuerdo de subvención a la citada publicación, a la vez que se sentaban definitivamente las atribuciones de unos y otros. A los pocos días, sin embargo, en sesión extraordinaria, la Corporación suspendió el acuerdo. En las horas anteriores había habido fuerte marejada en los ambientes políticos y sindicales fragatinos. De un lado —como señaló el concejal socialista Ruiz— el acuerdo dejaba fuera del órgano de gestión a las centrales sindicales y a los partidos políticos. De otro, los municipales de izquierda dirigían su artillería contra el concejal Tejera Miró, al que acusaban de haber maniobrado para transformar un simple ruego en moción, por lo que este defecto formal invalidaría automáticamente el acuerdo municipal.

Con las negociaciones en punto muerto, el propietario de la publicación —que, con anterioridad, había vendido la imprenta donde se venía imprimiendo la publicación— decidía realizar urgentemente las gestiones publicitarias oportunas y acometer prácticamente en solitario el retorno de «La Voz». Así las cosas, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento —que, junto a los partidos políticos y centrales sindicales, había hecho público un comunicado de censura a la Corporación que había aprobado la subvención— decidía madurar, por su lado, el proyecto de edición de un boletín mensual que, con una tirada inicial cercana al millar de ejemplares, estaría a punto de salir en el momento de redactar esta información.

En determinados ambientes fragatinos no ha dejado de extrañar —e incluso molestar— que la izquierda revocase un acuerdo de subvención en firme para adentrarse en un proyecto que, según algunas fuentes, no costará al Ayuntamiento fragatino menos de 400.000 pesetas anuales.

José Ramón Marcuello

Ante el incesante incremento del número de parados, consecuencia de la crisis económica, la Administración parece estar estudiando una reducción del período durante el cual estos trabajadores pueden cobrar el subsidio de desempleo. Hasta ahora no era difícil que dicho subsidio se pagase durante dieciocho meses; sin embargo, de un tiempo a esta parte comienzan a menudear las denegaciones a partir del año. En Teruel, quizá por aquello de que a perro flaco todo son pulgas o porque en nuestra deprimida provincia bajoaragonesa no quedan ya ni fuerzas para protestar, se han empezado a denegar las prórrogas del subsidio de desempleo a partir del sexto mes.

Desempleo: sólo seis meses

Teruel, ¿conejo de indias?

Cincuenta de los, aproximadamente, setecientos turolenses acogidos al subsidio de desempleo, vieron denegada por la Delegación Provincial de Trabajo su solicitud de prórroga el pasado mes de diciembre. Francisco Pérez Giner, delegado de dicho Ministerio, justificó la medida como «prevista de la legislación, para ajustar las prestaciones del desempleo a la realidad social». Medios sindicales turolenses consultados por ANDALAN no cuestionaron el carácter legal, pero sí lo injusto de la decisión.

Según Pérez Giner, la medida y los criterios para su aplicación fueron tomados por el Ministerio y no por la Delegación; explicó que la normativa a seguir está perfectamente desarrollada en los diversos textos legales. Entre otros, el artículo 12 del Real Decreto 15/76, en el que se prevén las prórrogas «si subsisten, a juicio de la Dirección General de Empleo y Promoción Social, las circunstancias sociolaborales que determinaron la concesión inicial». Ángel Pe, asesor laboral y con varias demandas por esta causa pendientes de vista en Magistratura, denunció a este semanario el poder ilimitado que el artículo en cuestión pone en manos de quien toma la decisión y su ambigüedad. «Sólo así se explica —continuó— que algunos trabajadores a los que no se les ha ofrecido trabajo y que han acudido a los cursos organizados por la Delegación, se les haya denegado la solicitud de prórroga. Desde luego, yo no veo en qué hayan variado las circunstancias sociolaborales de estas personas».

En Teruel se ha cuestionado, también, el criterio seguido para conceder o denegar las prórrogas. «Todas las solicitudes denegadas por la Junta Consultiva, previo informe vinculante de la oficina de empleo, corresponden



Manifestación en Teruel con motivo conflicto de la construcción. ¿Ha sido la escasa capacidad de respuesta obrera causa de que la Administración haya decidido empezar a cortar por aquí?

a personas que no son cabeza de familia. Y puedo asegurar que los casos se han estudiado con detenimiento y objetividad. Tenemos pocos y aquí podemos hacerlo», explicó el delegado de Trabajo. Pero los afectados consideran, sin embargo, que no deja de ser arbitrario y discriminatorio que haya «tocado la china» a los solteros o a mujeres cuyo marido o padre trabaje. «Hemos cotizado como los demás y teóricamente tenemos el mismo derecho», argumentaron.

Pérez Giner refutó esta tesis recordando que las prórrogas no son de obligada concesión. «La legislación nació en un momento de pleno empleo y pudo interpretarse con un criterio amplio. Quizá por eso, todo el mundo pensó que la prórroga era un derecho. En las circunstancias actuales se hace necesario aplicar un criterio más rígido y eso se ha hecho». Para Ángel Pe «el motivo es claramente político. Entra dentro de la nueva política de empleo del Gobierno y de su deseo de recortar los presupuestos de la Seguridad Social. Lo triste e injusto es que se haya empezado por las provincias con menor capacidad de respuesta y por aquellos casos, mujeres y solteros, que van a

producir menos problemas», explicó.

Pérez Giner reconoció a este semanario que la denegación de solicitudes no evitará el fraude; para ello han tomado otras medidas: «El muestreo que hemos hecho —informó— no ha ofrecido casos flagrantes. Alguno, pero muy pocos. No más de un 3%. Respecto al hijo de un empresario turolense que está acogido al seguro de desempleo, el delegado reconoció que «huele a fraude». «Es muy posible —explicó— apuntar al hijo como trabajador para despedirlo después. Puede cobrar el desempleo y a lo mejor seguir estudiando. Lo que pasa es que la ley no lo tipifica como delito».

Una ley que se define sola.
E. Guillén

Paro registrado en la provincia de Teruel (1975-80)

1975	60
1976	178
1977	531
1978	477
1979	705
1980	1.503

(Fuente: Delegación Provincial de Trabajo. Datos referidos a enero de cada año)

LA GRAN OBRA QUE TODO ARAGONES ESPERABA



ENCICLOPEDIA ARAGONESA

SOLICITE INFORMACION A:

UNALI, S. L.

ARZOBISPO MORCILLO
EDIF. PERLA, OFICINA A
ZARAGOZA-6

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
PARA CATALUÑA Y BALEARES:

Ediciones OROEL
NAPOLIS, 113. BARCELONA-13



HESPERIA
LIBRERÍA

PLAZA JOSE ANTONIO, 10
ZARAGOZA

Calatayud

Déficit municipal

Casi por unanimidad aprobó el Ayuntamiento de Calatayud su presupuesto para 1980, que asciende a unos 123.000.000 de pesetas. Pese al aumento de la participación de los Ayuntamientos en los impuestos directos del Estado y a la posibilidad de poner en práctica la Ordenanza de Gastos Suntuarios, no hay ni para empezar. Porque, por ejemplo, casi 80 millones van a irse en retribuciones de los funcionarios y contratación de nuevo personal. Si a esto añadimos la fuerte carga financiera, producto de las deudas de anteriores ayuntamientos, dan una clara idea de la más que difícil situación.

El mismo Ministerio de Administración Territorial publicó con evidente retraso las normas para la confección del presupuesto, tanto en cuanto al esquema a seguir, como en la asignación de sueldos a los funcionarios. A la vez comenzó el trabajo en las comisiones informativas del Ayuntamiento de Calatayud, y llegaron a la de Hacienda peticiones urgentes cuya ejecución supondría un coste que sobrepasa en un 20 % los ingresos previstos.

Por otro lado, la aprobación de la Ordenanza de Gastos Suntuarios, que cifra en un 10 % los impuestos a cafés y bares, ha suscitado una fuerte oposición en la hostelería bilbiliana. Aunque la Comisión de Hacienda ha previsto unos ingresos por esta vía de 8 millones de pesetas, todo hace prever que quedarán por debajo de lo presupuestado. Lo mismo cabe decir de las participaciones en los impuestos estatales, el desfase puede ser también importante en los gastos de conservación de la red de alcantarillado y abastecimiento de aguas a la ciudad.

El nudo gordiano del problema es encontrar el sistema más conveniente para, sin endeudar excesivamente el Ayuntamiento, acometer las necesidades más urgentes de los vecinos. Sólo para asfaltado de calles se han solicitado de la Diputación Provincial 70 millones de pesetas, y para poner en marcha el servicio de recogida de basuras otros 5 millones. Además, en Calatayud, apenas existe arbolado y jardines, el Hospital Municipal más parece una residencia que un centro sanitario-asistencial, la escasez de agua puede adquirir tintes dramáticos si no se hacen realidad las nuevas captaciones, no hay depuradora... Amén de otras cuestiones que son indispensables para los barrios y que permanecen archivadas.

El mismísimo presidente de la Comisión de Hacienda, Angel Enguita, diputado de UCD, estima imprescindible la aprobación de un presupuesto extraordinario de necesidades urgentes. Con el presupuesto ordinario bien poco se puede hacer, a corto plazo hay que desembolsar 24 millones de pesetas en con-



cepto de «revisión final de las obras de abastecimiento», hay que comprar material para que el Ayuntamiento contrate a trabajadores acogidos al Seguro de Desempleo para que puedan hacer las aceras de las Casas Baratas, arreglar baches en las calzadas, etc.

Y llegamos al meollo de la cuestión: ¿Puede y debe consentir la izquierda municipal que, tras las subidas de las tasas —en general del orden del 40 al 50 %, sin contar las de las basuras del 110 %—, se pida a los vecinos una contribución «extra» para el arreglo de calles y aceras? ¿Debe seguir en la línea de abandono de los barrios? ¿Cómo se va a financiar el presupuesto extraordinario? Demasiadas preguntas con pocas, muy pocas respuestas.

J. M. C.

Base americana

¿Quién defiende a los trabajadores españoles?

El tema de la presencia de tropas americanas en el territorio aragonés ha vuelto a ser noticia los últimos meses, a raíz del despido de cinco trabajadores españoles que habían venido prestando sus servicios desde hace años en el sector USA de la Base Aérea de Zaragoza. El propio alcalde de la ciudad escribió el verano pasado al embajador de los Estados Unidos en Madrid interesándose por el problema.

Y el caso ha vuelto a la actualidad cuando —después de que la Magistratura de Trabajo número dos de Zaragoza dictara sentencia favorable a los trabajadores, ordenando a la empresa Nco Club su readmisión— ha sido el propio Abogado del Estado español quien, en defensa de los empresarios norteamericanos, ha recurrido contra dicha sentencia.

La raíz del problema reside en que la citada empresa —Nco Club es una firma dedicada a procurar el «esparcimiento» de los suboficiales americanos— ha decidido llevar adelante una reducción de plantilla. Decisión que aplicó tranquilamente, notificando a los trabajadores que tenían dos opciones: la pérdida de categoría laboral o el despido. A la reclamación de los afectados sobre la unilateralidad de esta decisión (pues desconocen absolutamente las razones económicas, si existen, que llevan a la empresa a esta reducción de plantilla), el Ejército Americano les ha contestado

que en absoluto se trataba de una medida unilateral, pues había sido una acción coordinada con un «Comité Político-Militar para Asuntos Laborales».

Cuando cinco de los trabajadores —todos ellos padres de familia y con más de diez años de antigüedad en la empresa— llevaron el caso a Magistratura, se encontraron con que nadie comparecía en nombre de Nco Club, aunque sí que apareció por Magistratura un abogado empleado en la Base Americana en calidad de observador. Ante la falta de explicaciones por parte de la empresa en cuanto a las razones laborales que justificaran la medida adoptada contra los trabajadores, Magistratura ordenó a la empresa su readmisión.

Y aquí nos encontramos con lo más paradójico del caso. Mientras que, a lo largo de sus años de trabajo en la Base, los trabajadores españoles han estado desprovistos de todo tipo de asistencia laboral —pues tan sólo existe una Oficina de Personal Civil, cuyo cometido más significativo fue el de entregarles la carta de despido—, una vez dictada sentencia condenatoria, la empresa norteamericana ha encontrado defensor en la misma Abogacía del Estado española.

Esta intervención del abogado del Estado recurriendo contra una sentencia de la Magistratura del Trabajo, tiene por otro lado unos orígenes paradójicos. Según reza el propio recurso,

éste se realizó después de un ruego del comandante auditor de la Misión Militar Americana al Cuartel General del Aire, recordándole los trabajos de Amistad y Cooperación Hispano-Americana firmados el año 1977, en el cual se señalaba que «las dependencias y miembros de las Fuerzas Armadas Americanas no están sujetos a procedimiento ante los tribunales en base a demanda laboral».

Pero aún quedan varias otras cosas no claras en este asunto: Primero, que una empresa, amparándose en extraños comités político-militares, cuyas decisiones carecen de publicidad ante los ciudadanos españoles, decida un expediente de reducción de plantilla y ponga a unos trabajadores, con más de diez años de antigüedad, en la calle. En segundo lugar, que un club de «esparcimiento» que tiene entidad jurídica como empresa propia —aunque dependa de un militar— pueda acogerse a los beneficios de unos tratados estrictamente militares.

Para acabar, no deja de ser significativo el interés de la Abogacía del Estado en intervenir tras una simple recomendación de un militar norteamericano, aunque sea para dejar a unos ciudadanos españoles en la calle.

Claro que ni los interesados ni los tribunales han dicho por ahora la última palabra.

E. O.

Desde Pamplona, en plan carca

Quieren resucitar «El Noticiero»

Los sufridos lectores de la escasa prensa diaria zaragozana podrían ver, en los próximos meses, renacer un viejo periódico conservador casi olvidado por todos. «El Noticiero», cerrado hace más de dos años, puede ver de nuevo la luz debido a la iniciativa de Editorial Navarra, S. A. Esta empresa, editora del diario pamplonés «El Pensamiento Navarro», acaricia el sueño aunque, por ahora, «todo está en gestación». Si el alumbramiento no se produce antes de marzo, mes en el que concluye el contrato de compra de la cabecera a favor de dicha empresa, todo puede acabar en un aborto, ya que dicha cabecera volvería a sus antiguos propietarios.

El interés que movió a Editorial Navarra, S. A., a comprar la cabecera de «El Noticiero» fue el de que no se perdiese un periódico que históricamente se había alineado con la ultraderechista línea ideológica de «El Pensamiento Navarro». Después pensaron que la reaparición les podría reportar beneficios económicos. Jiménez Fuentes y Nemesio Cortés, consejeros de Editorial Navarra, S. A., y cabezas visibles del proyecto, han mantenido contactos con un grupo de Zaragoza interesados, al parecer, en la reaparición del viejo matutino. Estos contactos se han mantenido en el más estricto secreto y su principal objetivo ha sido conseguir el capital suficiente para poder editar el periódico. Sánchez Ventura, antiguo propietario de «El Noticiero», no parece interesado en volver a embarcarse en la aventura. Según ha sabido ANDALAN, se le ofrecieron acciones liberadas del periódico y las rechazó.

El proyecto, de momento, está estancado. O, al menos, ninguna de las personas relacionadas con «El Pensamiento Navarro» a las que ANDALAN ha consultado conciben muchas esperanzas: «Es una idea que acariciamos —dice Jiménez Fuentes—, pero, por ahora, no se puede hablar de ello con seguridad». Las dificultades tienen un factor económico importante: «El Pensamiento Navarro» es un periódico deficitario que, desde luego, no se mantiene de las ventas. Su posición económica es tan precaria que incluso se habló de cierre. Hace tiempo compraron unos talleres para trasladar el diario, pero tuvieron que abandonar la idea. En buena lógica, esta empresa no estaría en condiciones de emprender la edición de «El Noticiero». Sin embargo, Jiménez Fuentes ha manifestado a este semanario que «todo dependerá del peso que puedan soportar las gentes de Aragón». El director de «El Pensamiento Navarro», Enrique Sanz Martín, manifestó a ANDALAN: «no es un problema económico, sino de finanzas; es importante conocer esta diferencia».

«El Noticiero», ¿posible?

La rentabilidad del renacimiento periódico tampoco se ve muy clara. «Hoy en día, en Zaragoza —explicó Enrique Sanz Martín— no es rentable ni el «Heraldo de Aragón».

Aunque no se puede hablar con seguridad de la reaparición, los hombres de «El Pensamiento Navarro» tienen una idea bastante exacta de cómo podría funcionar el periódico. «Sería matutino —dice Enrique Sanz— y conservaría su antigua cabecera. Saldría como un periódico regional, con la redacción en Zaragoza, aunque podría formar cadena con nuestro periódico y otros. Se buscaría, ante todo, la información veraz y no gobernada por ningún partido político.»

La venta real la calculan en unos 12.000 ejemplares, por lo que la tirada podría ascender hasta los 15.000 diarios, cifra bastante respetable para los bajos índices de lectura de Aragón.

Si el invento funciona, la ciudad y la región tendrán un nuevo medio de comunicación, aunque su transparencia informativa e ideológica, previsiblemente, deje pasar un solo color.

M. J. H.



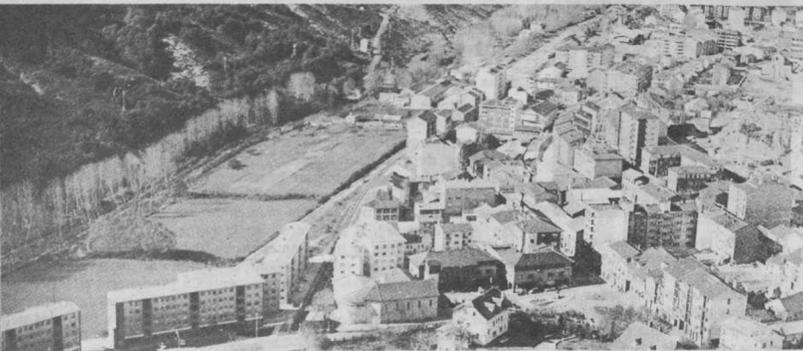
Mira por dónde, la crisis económica que tiene a todo el mundo en vilo podría pasar casi de largo por el Alto Aragón. Y como en los inicios de su despegue industrial, la energía está en la clave de todo el proceso. La posibilidad de utilizar

la electricidad producida en los saltos hidráulicos del Pirineo, mucho más barata porque no había que transportarla, fue la causa de la aparición de los dos principales núcleos —hasta ahora— de la industria oscense: Sabiñánigo y

Monzón. La unificación de las tarifas eléctricas, allá por los años cincuenta, a variar notablemente el panorama; el capital humano de la costa y las instalaciones fabriles de aquí empezaron a envejecer ayunas a la versión.

Es el caso de Aiscondel, en Monzón, que constituye la arena de esta historia. Y parecía que también era el caso de Eiasa, de Sabiñánigo, hasta que llegó la cal, en forma de subida de tarifas eléctricas y de gas natural.

Huesca, una de cal y otra de arena



Sabiñánigo, esta vez le tocó la cal.

Sabiñánigo: Aragonesas se recupera

Cuando en el mes de mayo del pasado año Energías e Industrias Aragonesas anunció que vendía todas sus centrales hidroeléctricas de los valles de Tena y Benasque a Unión Eléctrica, con el fin de recuperarse de las pérdidas que había sufrido en sus industrias químicas, Sabiñánigo tembló. Y con razón: nada menos que 800 de sus habitantes trabajan en Eiasa o sus filiales Dequisa y Fósforos del Pirineo. Pero la operación finalmente no se consumió; la última subida de las tarifas eléctricas revalorizó los activos eléctricos de la empresa en más de 5.000 millones de pesetas y, ahora, Eiasa está haciendo frente incluso a la modernización de su planta de Sabiñánigo. Claro que esta reestructuración ha provocado que 26 trabajadores hayan sido trasladados a la factoría de Huelva, aunque, por el momento, ninguno de ellos ha aceptado marcharse del Alto Aragón.

Eiasa había perdido 425 millones en el ejercicio de 1978. En sus factorías químicas de Vilaseca (Tarragona), Huelva y Sabiñánigo perdió más de 800 millones, compensados en parte por sus centrales eléctricas, con las que obtuvo unos beneficios de 426. Fue entonces cuando Eiasa decidió vender a Unión Eléctrica todas sus centrales de la cuenca del Gállego (Pueyo, Biescas, Sallent, La Sarrá, Baños, Búbal y Lanuza) y del Esera (Estós, Senarta, Eriste y Sesué) por 12.000 millones de pesetas. Al producirse la subida de tarifas eléctricas del año pasado, Eiasa pidió 5.300 millones más, lo que provocó que Unión Eléctrica rompiera las negociaciones.

Entretanto, Eiasa había acometido la modernización de sus plantas de carburo, ácido sulfúrico —en la que ha invertido cuatro millones— y electrolisis de agua, en la que ahora se emplea gas metano. A consecuencia de estas renovaciones, 22 trabajadores fueron trasladados a la factoría de Vilaseca, cuatro de ellos todavía están en periodo de prueba, y 38 más se acogieron a un plan de jubilaciones anticipadas. Ahora Eiasa ha comenzado un proyecto más ambicioso: construir una nueva planta de fabricación de clorato potásico, en colaboración con la multinacional francesa Kreps, que suministra la tecnología. Se ha previsto invertir 60 millones de pesetas y se estiman

que la producción será de unas 14.000 toneladas anuales. Según palabras del director de Eiasa, Juan Claver, en los últimos cinco años se han invertido en Sabiñánigo más de 1.000 millones de pesetas. Este proceso de modernización ha sido el motivo de que sobre personal en Sabiñánigo. Eiasa ha decidido trasladar a 24 trabajadores a Huelva para cubrir otros tantos puestos de trabajo que ahora están ocupados por eventuales y a cuatro más a Vilaseca. La empresa ha ofrecido indemnizaciones de 200.000 pesetas, más el abono de dos mensualidades, el pago de los costes de traslado a la localidad andaluza y la entrega de un préstamo de 500.000 pesetas, sin intereses, a amortizar en cinco años. En las conversaciones que mantuvieron representantes de la Diputación General de Aragón (DGA) con directivos de Eiasa, éstos se comprometieron a no trasladar ningún operario más durante 1980.

Según portavoces del Comité de Empresa, los trabajadores no van a aceptar esos traslados: «A nadie le gusta irse tan lejos», manifestaron a este semanario, y están dispuestos a dejar transcurrir el plazo marcado por Eiasa sin moverse de Sabiñánigo. Las mismas fuentes laborales manifestaron su temor de que la empresa presente un expediente de traslados forzosos, una vez concluido este plazo. Dos de los trabajadores afectados, que se dedican también a las labores agrícolas, han aceptado la baja negociada antes que marcharse a Huelva. El director de Eiasa de Sabiñánigo aseguró que sobra más personal, pero que no se producirían más traslados ni se presentaría expediente de traslados forzosos este año, de no surgir circunstancias imprevistas. El señor Claver confía en resolver la situación sin que los trabajadores tengan que marcharse a Huelva, quizás por medio de más bajas negociadas. Eiasa aseguró a los afectados que tendrán preferencia para regresar a Sabiñánigo cuando se creen nuevos puestos de trabajo.

En cualquier caso, la circunstancial revalorización de las centrales eléctricas de Eiasa ha sido un balón de oxígeno para Sabiñánigo que, de esta forma, no ha sufrido más duramente los efectos de la crisis del sector químico. El panorama de Eiasa, que ocupa al 40 % de la población activa de Sabiñánigo, es mucho más esperanzador que el de Aiscondel, de Monzón.

Gas: perspectivas optimistas

Si se suministrara gas natural durante un mes a todos los habitantes e industrias de Jaca y Sabiñánigo, este consumo sólo supondría día y medio de la producción del yacimiento Serrablo-3, próximo al pueblo de Lerés. Estos son los primeros datos oficiales que existen sobre la riqueza, al parecer muy considerable, de la bolsa de gas natural localizada en el corredor Sabiñánigo-Jaca. Pero la evaluación definitiva puede ir para largo ya que, al parecer, no es fácil encontrar técnicos en España capacitados para evaluar durante cuánto tiempo será explotable el yacimiento y planificar las líneas maestras de distribución del gas, debido a que Isín no tiene precedentes en España.

Tendrán que pasar cuatro o cinco meses hasta que se delimite la extensión del campo de producción y se emitan los primeros datos oficiales sobre sus reservas. Pero lo cierto es que, contrariamente a lo ocurrido en el pozo Serrablo-1, donde se encontró gas mezclado con agua a 4.500 metros de profundidad, en el pozo Serrablo-3 el gas brotó a 1.600 metros y a una presión fortísima que originó la ruptura de la válvula de seguridad y puso en peligro la vida de los trabajadores. Eniepsa —Empresa Nacional de Investigaciones del Petróleo—, promotora de los sondeos, ha colocado una nueva válvula de seguridad Cameron y se ha procedido a entubar los 1.600 metros de perforación, antes sólo estaban entubados 400 metros, como medida de seguridad.

Siete pozos

Según los primeros cálculos, el Serrablo-3 puede producir un millón de metros cúbicos diarios de gas; aunque las previsiones más optimistas elevan esta cifra hasta los cuatro millones. Para efectuar mediciones de presión y constancia, los técnicos de Eniepsa quemaron gas con varias antorchas distribuidas a lo largo de la perforación. El primer pozo abierto en el término de Isín —el Serrablo-1—, en cuya perforación se cometieron errores a pesar de las triunfalistas previsiones de los primeros días, está ahora cerrado y la torre de perforación se ha desplazado a otro lugar. En la misma explanada se encuentra ahora el Serrablo-5, del que ya van perforados mil metros; los técnicos de Eniepsa esperan encontrar gas a 1.600 metros, en lo que denominan campo superficial.

de estos dos pozos, se han perforado unos 250 metros del Serrablo-4. Allí, los técnicos esperan hallar gas en capas profundas, a más de 4.000 metros de profundidad. En los otros dos pozos restantes —el Serrablo-2 y el Serrablo-7— próximos a los pueblos de Lerés y Senegué respectivamente, se confía encontrarlo a la misma profundidad del Serrablo-3, a 1.600 metros. El yacimiento, pues, se orientaría en dirección este-oeste, entre Senegué y Lerés, pudiendo continuar hacia el valle de Tena por un lado y Jaca por otro.

Mientras no se conozcan las reservas que tiene el yacimiento, es decir, hasta dentro de cuatro o cinco meses, es prematuro hablar de inversiones industriales, aunque Energías e Industrias Aragonesas (Eiasa) y Aluminio de Galicia (Alugasa), las dos grandes industrias de Sabiñánigo, se han aprestado a solicitar que se les suministre el preciado combustible. De todas formas, parece fuera de toda duda que si la evaluación definitiva del yacimiento establece que sólo hay gas para diez años, ninguna industria que precise grandes inversiones acudirá a instalarse en Sabiñánigo. Por el contrario, si la expectativa de producción se elevase hasta 25 años, una inversión del orden de 3.000 millones de pesetas —una planta de fertilizantes, por ejemplo— resultaría rentable.

Efectos sobre la comarca

En el caso de Alugasa, que utiliza hornos eléctricos, el empleo de gas abarataría enormemente sus costos de producción y la factoría podría ampliarse y crear nuevos puestos de trabajo. El corredor Sabiñánigo-Jaca sería un apetitoso bocadillo para las industrias pe-

troquímicas, que podrían utilizar el gas natural como materia prima. Juan Claver, director de Eiasa, manifestó a ANDALAN que el Gobierno debería dar facilidades, como exenciones fiscales o abaratamiento de costos, para que las industrias se establecieran allí; aunque, aseguró, mientras no se consiga la salida a Europa por el ferrocarril de Canfranc, no será fácil que las inversiones acudan a la zona.

La posibilidad de que el gas se quemara en las centrales térmicas de Andorra y Escatrón, para las que se está importando carbón polaco y australiano, ha sido descartada, al parecer, por el Gobierno.

La Diputación provincial de Huesca quiere que todos los procesos de transformación del gas natural se implanten en la comarca de Sabiñánigo y, secundariamente, en la provincia de Huesca y el resto de Aragón. Según Aurelio Biarge, presidente de la corporación provincial oscense, las relaciones entre la comisión de seguimiento del gas —compuesta por la Diputación, la Cámara de Comercio y el Ayuntamiento de Sabiñánigo (se espera la incorporación del Ayuntamiento de Jaca)—, Eniepsa y la Dirección General de Hidrocarburos son buenas y, en principio, estos dos organismos están de acuerdo con los propósitos de la Diputación oscense.

Si una vez satisfechas las necesidades humanas e industriales de la zona de Sabiñánigo-Jaca, todavía existieran grandes excedentes, Aurelio Biarge se muestra partidario de que se consuman en las poblaciones del Alto Aragón, antes de que se envíe al gasoducto Barcelona-Bilbao, construido ya en un 50 % por Enagas, que pasa por Zaidín, a un centenar de kilómetros de Sabiñánigo. En su opinión, el gas podría distribuirse al Bajo Cinca mediante un pequeño gasoducto. Medios laborales de Monzón han señalado a este semanario que lo importante es que el suministro de gas natural facilite la instalación de nuevas industrias en la comarca, ya que Aiscondel, empresa que ha planteado un expediente de regulación de empleo, utiliza fuel y nafta procedentes del complejo petrolquímico de Tarragona.

Lo que dice y lo que se llama

Para el cierre de la planta de cloro argumentan que les sale

Un informe de Plácido Díez Bella

Monzón: Monsanto no juega limpio

Cada vez toma más cuerpo en Monzón la idea de que el grupo Aiscondel, el 67 % de cuyo capital pertenece a la multinacional norteamericana Monsanto y el resto se reparte entre el Banco Industrial de Cataluña, Banesto y la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, quiere cerrar su factoría de la localidad altoaragonesa.

Si se cierran las plantas de cloro y de poliestireno y se vende la electroquímica, como han manifestado los directivos de Monsanto en sus conversaciones con los trabajadores, sólo permanecería abierta la de policloruro de vinilo, en la que trabaja mayor número de personas y la de mayor volumen de producción —el año pasado vendió por valor de 1.546 millones—, y las menos importantes de copolímeros (ABS y SAN) y anti-oxidantes. Pero teniendo en cuenta que la planta de PVC resulta deficitaria, debido a que la maquinaria se ha quedado anticuada y a que la materia prima —el monómero— llega de Vilaseca (Tarragona) con mucho retraso, es fácil adivinar que Monsanto podría pensar en cerrar definitivamente su factoría de Monzón en cualquier momento.

más barato adquirirlo a otras empresas. Según la dirección de Monsanto, en 1979 producir un kilo de cloro líquido les costó 20 ptas.; mientras que en 1978 les costó 13; una subida de siete pesetas es difícilmente justificable. Además, Eiasa de Sabiñánigo le vende el Kg. a 9,50 pesetas. La planta de poliestireno, que tenía pequeñas pérdidas, según los directivos de la multinacional norteamericana, no puede competir con otras empresas multinacionales establecidas en España, como la Dow o la Basf, o la nacional Arrehora, debido a que su tecnología está obsoleta (el año pasado sólo produjeron 15.000 Tm. de los 117.000 que se colocaron en el mercado español).

Lo que Aiscondel no dice es que su estrategia de desplazar todas las inversiones hacia su factoría de Vilaseca (Tarragona) y los enormes costos de su sede central en Barcelona —un edificio de diez plantas en el que trabajan 420 personas— han sido las causas principales de que, ahora, se

encuentre al borde de la suspensión de pagos. Sin ir más lejos, el año pasado tuvo unas pérdidas de 1.136 millones de pesetas frente a un capital de sólo 3.000 millones. Las plantas de polímeros y de PVC de Vilaseca están sufriendo grandes pérdidas, debido al fracaso de la tecnología allí utilizada. Sin embargo, la empresa va a invertir otros 700 millones este año. Unos millones que siempre han pasado de largo por Monzón, donde no se ha invertido prácticamente nada desde 1975, cuando se puso en marcha la planta de ABS. No es extraño pues que el deficiente estado de la factoría montisonense encarezca los productos obtenidos en ella, de forma que no resulten competitivos en el mercado.

Oscuro panorama

La multinacional norteamericana ha reducido, por término medio durante los últimos cinco años, un 10 % de la plantilla de sus factorías de Sardanyola y Vilaseca, de su casa central y de sus delegaciones comerciales. Sin embargo, en ese mismo periodo de tiempo la plantilla de Monzón ha disminuido un 25 %, porcentaje que aumentará cuando se haga realidad el expediente de regulación de empleo preparado por

Monsanto, que afectará a cerca de 200 trabajadores de la localidad altoaragonesa. Cuando se aplique este expediente, que todavía no ha sido presentado en la Delegación de Trabajo de Huesca, la plantilla de Monzón se reducirá a sólo 400 trabajadores.

Los directivos de Monsanto no presentaron alternativas en las conversaciones que mantuvieron con el Comité de Empresa y con una representación de la Diputación General de Aragón, pero, sin embargo, han desechado la propuesta de los primeros de producir una resina —Luxtran—, de más fácil comercialización, en lugar de poliestireno, para así evitar el cierre de esta planta.

Portavoces del Comité manifestaron a este semanario que la intención de Monsanto es la de justificar el expediente de regulación de empleo con el cierre de las plantas en las que, según ellos, se necesitan más trabajadores.

El panorama se presenta oscuro para Monzón. Si se cierra la factoría de Monsanto, gran número de empresas auxiliares que trabajan para ella se verán en graves apuros económicos. A los 600 parados ya registrados en la localidad, se sumarán otros muchos, con lo que el colapso económico podría ser casi irreversible.

Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

Los amigos

Creces al lado tuyo y se te hacen paisaje inseparable, cotidiano. Son los amigos como árboles íntimos al lado de los cuales te buscas tu cobijo en esa dura etapa que es la juventud, con sus amargas horas infelices, sus dudas, sus largas explosiones de júbilo, de lucha, de esperanza o de íntima duda ante las largas dudas de la vida, del sexo y de la muerte.

Hay también amigos de la infancia o de la madurez. Los primeros apenas sobreviven al recuerdo. Se pierden en el largo camino de los días y, a veces, emergen para saludarte a ti, con su señora, sus niños y tan lejos de lo que un día fuimos, que ya no los conoces, los olvidas y apenas, alguna vez tan solo, cuando pasas al lado de una tapia, de una calle perdida o de un árbol batido, los retienes de nuevo, un solo instante y los dejas perderse para siempre al lado de la tapia, la calle o del árbol que, igual que ellos, también han envejecido y se te muere.

Los maduros te crecen de intereses concretos, sin misterios. Estás al lado de ellos, porque siempre hay que estar al lado de unos o de otros. Y con ellos estás en el trabajo, en la cruda y cretina cotidiana alborada de los días; pero nunca te rompes para abrirte con ellos, ni les cuentas misterios que no existen, ni les hablas de Dios que, en soporales de allá por el Mercado, te has cruzado con El. Con los amigos nuevos, no madrugas el alba de tu ciudad perdida, ni meriendas a escote, ni cobijas el amor más íntimo por la misma muchacha. Con éstos guardas viejos resortes que la vida te ha dejado en la piel día tras día.

Son los amigos de juventud los verdaderos: con ellos has fumado el cigarro primero, te has masturbado juntos, has llorado de rabia una tarde de domingo encerrados en aulas por no saber latines trasnochados y has, con ellos, por fin acribillado el mundo con tu dedo, reventando de rabia en el Paseo Independencia agosto un mediodía allá por los cuarenta terminando.

Mis amigos de entonces se llaman, todavía, Manolo y su poema y su casa de alcoholes allá en la Almozara contándonos historias como si fuese un viejo aventurero de las tierras del Ebro inhabitadas. Se llama José Antoni —hoy perdido en las suecias—, con su aire tranquilo preguntando mil veces el color de la

yerba. Se llama como Alfonso que jugaba al billar como ninguno allá por el Marfil que subía al Tumbo y apesataba a humareda los sábados de tarde y los domingos. Se llama así Vicente, y verlo que pasaba por la gran Pasarela del Ebro camino de su casa y que ya te decía que Lenin se sabía la historia de memoria. Y se llama Jesús con sus escopios abriendo la cabeza a ilustres catalanes, cuando en sus ojos lleva la hermosura más densa de ese Jaraba suyo que le agarra, le rompe y le atenaza. Y se me llama Emilio, que ahora es secretario general de cosas utópicas y que todos atacan y que muy pocos saben como cantaba a Alberti en sus palabras, o casi nadie sabe lo que se nos hablaba de Palafox, la calle por los años de dura represión y angustia viva.

Con ellos bailé en bailes de jueves por la tarde. Y merendé cabezas en Casa Tena vieja. Y leímos a Lorca, a Gorki y a Machado. Y con ellos amamos y cantamos y gritamos a gritos por la selva de Oza nuestra dura impotencia de jóvenes airados. Y estuvimos al borde del Niké escuchando a Miguel —antiguo profesor de nuestra historia— cuando ya nos creímos más hombres que muchachos. Y con ellos caímos en la trampa vital de nuestras vidas soportando, con dudas, esta lluvia que fina nos ahoga los lunes cotidianos. Y Vicente y Emilio fueron víctimas bestias de oscos burócratas de mierda. Y Alfonso está tan rico con sus hijos en fila. Y Jesús, de doctor en Barcelona. Y Manolo, de naufrago de siempre. Y José Antonio, triste en Lund sin democracia. Y yo, aquí, en esta albarda, recordándome a todos a la puerta del Parque con diecisiete años y tod... la esperanza.

Pero el tiempo ha destruido el tiempo, la esperanza. Los viejos cadáveres se alzan sobre ciudades rotas que ya no son las nuestras. Y la vida te clava las piedras en la espalda y tan sólo te queda la nostalgia de un guateque infeliz con una muchachita que te leía versos, los más cursis del mundo, una tarde de octubre en un piso sombrío mientras tú te creías que las amabas.

Se nos ha ido el tiempo por las calles más amplias, por los parques, por las mañanas frías de nevada. Se nos ha ido el tiempo en las palabras y envejecemos tiernos cada día que avanza.



...este señor no se suscribirá nunca a andalán

¿y tú?

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN (en años)	
ESPAÑA (correo ordinario)	2.000 ptas.
CANARIAS (correo aéreo)	2.400 ptas.
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNIZIA, USA y PUERTO RICO (correo aéreo)	2.400 ptas.
RESTO DEL MUNDO (correo aéreo)	3.100 ptas.
SEMESTRAL: la mitad de los precios anuales.	

Don (a)

Profesión

Domicilio

Población Dto. postal

Provincia

Deseo suscribirme al periódico aragonés ANDALAN por un año , por un semestre , prorrogable mientras no avise en contrario.

Domicilien el cobro en el banco.

Envíe el importe (cheque , giro p. , transferencia).

Pagaré contra reembolso.

(Recorta y envía ese boletín. NO NECESITA FRANQUEO)

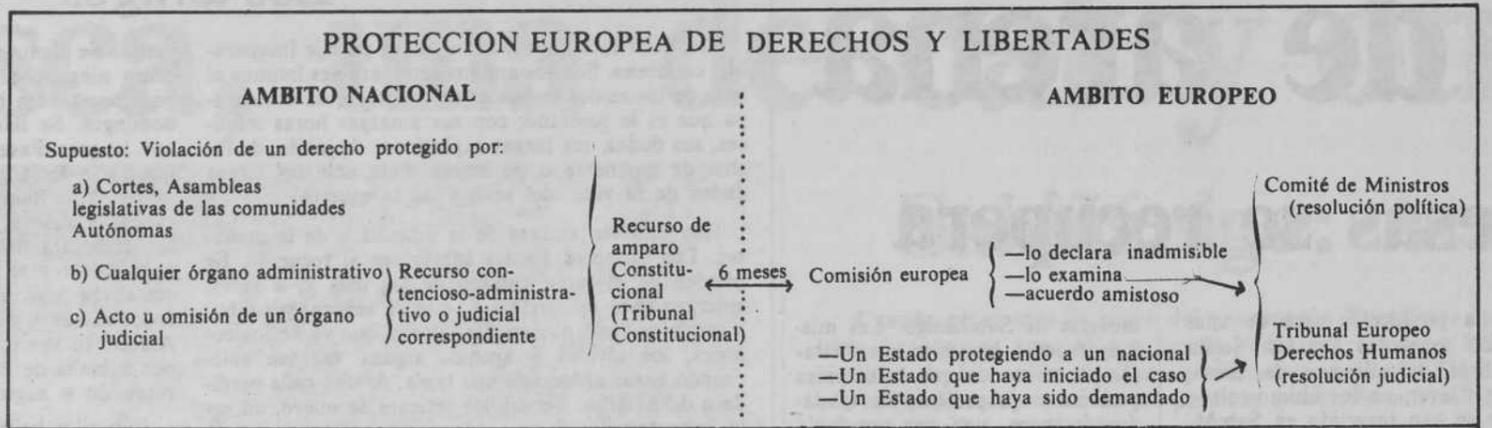
....., a de de 197.....

La protección de las libertades públicas por las instituciones europeas

La democracia ha llegado a nuestro país en un momento en que las organizaciones internacionales han empezado a considerar al ciudadano como sujeto de sus preocupaciones y no sólo al ente jurídico que denominamos Estado. En Europa se contempla ahora sin ningún espanto la posibilidad de que un Tribunal supranacional dicte sentencias que puedan revocar los actos y decisiones de Gobiernos y Tribunales estatales en materia de libertades públicas. Tal hecho, para el español desacostumbrado a esta protección aun dentro de sus fronteras nacionales, puede sonar en principio a misterio o a trampa encubierta, pero es urgente descubrir los velos y enseñar las claves de la cuestión, pues la posibilidad de que un ciudadano cualquiera plantee el respeto de sus derechos ante las instituciones europeas correspondientes no es una utopía sino una posibilidad muy próxima tras la ratificación por España de la Convención europea para la protección de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

La Convención europea

La Convención europea es un Tratado firmado en Roma el 4 de noviembre de 1950 y elaborado a iniciativa del Consejo de Europa. En él se contienen una serie de derechos y libertades (ampliados posteriormente por unos Protocolos adicionales) y, lo que es más importante, se crean unos órganos que van a ser los encargados formalmente de la protección de estas libertades. Estos órganos son la Comisión Europea de Derechos Humanos (compuesta por un número de miembros igual al de las partes firmantes de la Convención) y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en el que se integran tantos miembros como Estados componen el Consejo de Europa. La novedad de la Convención frente a otras realizaciones anteriores estriba fundamentalmente en dos cosas: en la posibilidad de que los particulares puedan acceder directamente a órganos internacionales (a la Comisión concretamente), acabando así de alguna forma con una rígida concepción del Derecho internacional como De-



recho inter-estatal y, en segundo lugar, en la creación de un órgano judicial, el Tribunal, cuyas sentencias se imponen a los órganos nacionales, pudiendo, incluso, disponer el abono de indemnizaciones de los Estados a los particulares lesionados.

Es, entonces, claramente comprensible la importancia trascendental de esta Convención y de sus instituciones. En su ya no corta vida —la Convención entró en vigor en 1953—, gran parte de cuestiones han sido sometidas a la consideración de la Comisión y del Tribunal, que se han pronunciado, entre muchas otras, sobre asuntos tales como:

- La realización de torturas en Irlanda del Norte (sentencia de 18 de enero de 1978), supuesto en el que se apreció esa práctica que se juzgó contraria a la Convención.
- Existencia de discriminación en las escuelas belgas por motivos lingüísticos (sentencia de 9 de febrero de 1967); aquí el Tribunal no juzgaba contraria al derecho de los padres sobre la educación de sus hijos la parcelación del territorio en dos zonas —francesa y neerlandesa—, con la consecuencia de la obligatoriedad de la enseñanza en un determinado idioma, aunque sí encontró opuesta a la Convención la situación particular en unos concretos municipios en los que se vedaba, por el solo hecho de la no residencia, la asistencia a escuelas donde se impartía la enseñanza en francés.
- Tampoco se ha considerado contrario al derecho de los padres a dirigir la educación de sus hijos, la introducción como asignatura obligatoria de la edu-

cación sexual en Dinamarca (sentencia de 7 de diciembre de 1976).

d) Igualmente —y acabando con este elenco de casos representativos—, se han sometido al Tribunal situaciones de prisión provisional de excesiva duración, con sentencias como la de 27 de junio de 1968.

El procedimiento de protección

Descrita, siquiera sea anecdóticamente, alguna jurisprudencia de este tribunal, llega la hora de explicar el modo de que un particular pueda llegar a obtener una sentencia del mismo. La Convención sienta dos reglas a este respecto: deben haberse agotado todos los recursos internos posibles y, además, plantearse la cuestión ante la Comisión en el plazo máximo de seis meses tras la última resolución interna. En el supuesto del derecho español, ello implica que frente a una violación de un derecho o libertad pública cometidos por cualquier órgano de los especificados en el cuadro adjunto, deben interponerse los recursos procedentes: en el caso a) sólo el de amparo; en el b) y c) el contencioso administrativo o el recurso ante los tribunales penales correspondientes, seguidos, por fin, del de amparo ante el Tribunal Constitucional. Contra la respuesta de éste y en un plazo no superior a seis meses, el particular debe hacer llegar su caso a la Comisión Europea de Derechos Humanos, que podrá adoptar cualquiera de las resoluciones descritas en el cuadro. Sólo en el supuesto de que

examinara el fondo y no se llegara a un acuerdo amistoso, la Comisión podría elevar el hecho al Comité de Ministros o al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, obrando con discrecionalidad ante esta disyuntiva. También puede llegar el asunto directamente al Tribunal por deseo de un Estado de la forma expuesta en el cuadro. (Nótese que el particular sólo puede acceder al Tribunal por medio de la Comisión, pero no directamente). En cualquier caso, el Tribunal, mediante una sentencia, declarará si la medida contra la que se recurre ha violado o no la Convención, y si el derecho interno del país de que se trate sólo permite de manera imperfecta reparar las consecuencias de esta medida, el Tribunal puede llegar a conceder una satisfacción dineraria que equivalga a la lesión producida.

La aplicación de la Convención al Derecho Español

Tras toda esta exposición se habrá notado ya, sin duda, la importancia del sistema descrito por la Convención, texto que, por cierto, ya ha ratificado España y que es, por tanto, plenamente aplicable a nuestro país. Estas palabras deben, sin embargo, matizarse, puesto que en el acto de la ratificación España no ha aceptado todavía la competencia de la Comisión Europea hasta tanto, se dice, «lo permita el desarrollo legislativo correspondiente a la promulgación de la Constitución española». Este desarrollo está acabando tras la aprobación de la Ley Orgánica del Tribunal Constitucional y no se espera, probablemente, más que a la constitución formal del Tribunal para levantar esta reserva.

No obstante, aún así, la Convención es ya derecho aplicable en nuestro país a efectos de interpretación de los derechos y libertades contenidos en la Constitución (art. 10-2 de ésta), y la misma jurisprudencia del Tribunal podría citarse ante un tribunal nacional para explicitar el juego y la aplicación de esos mismos derechos. La reserva antes notada sobre la Comisión no empece, pues, la aplicación de los derechos proclamados por la Convención junto con su interpretación por el Tribunal.

Un libro importante

Por todo ello es obligado constatar aquí la aparición de un libro importante donde se contiene estudio exhaustivo de la Convención europea, con

su enumeración de derechos y sistemas de protección, aplicación al caso español y, por fin, un amplio resumen de la jurisprudencia dictada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. El libro lleva como título **El sistema europeo de protección de los derechos humanos** y lo ha coordinado el profesor Eduardo García de Enterría, que a su cualidad de destacado especialista en Derecho público, une la de ser el primer juez español del Tribunal. Tal dirección presagia, por tanto, unos resultados satisfactorios para un trabajo en el que colaboran también los profesores M. Sánchez Morón (que estudia en general la protección internacional de los derechos humanos), L. Ortega (que se centra específicamente sobre la Convención y el estudio de sus instituciones) y E. Linde, que cierra el trabajo con un estudio sobre la aplicación de la Convención al Derecho español. El libro tiene 444 páginas y su aparición se debe a la editorial madrileña Civitas.

Hecha esta referencia, sólo queda ahora insistir en una cuestión que no por obvia debe olvidarse: el sistema de protección de derechos y libertades aquí descrito no podrá nunca tener una incidencia real en nuestro país si el ciudadano desprecia (y el ciudadano suele despreciar lo que ignora) su importancia e, incluso, se niega, por creerlo cuestión de especialistas, a leer un artículo como éste que habla de «recursos», o a adquirir y disfrutar un libro como el recomendado, que parece cosa de «abogados». Las conquistas culturales de la humanidad —y la Convención, evidentemente, lo es— son asunto de todos y no de especialistas o iniciados. Si la Convención se conoce, si se tiene conciencia de los derechos de cada cual como ciudadano, no cabe duda de que la libertad será más respetada incluso, porque no habrá otro remedio, por aquellos que no creen en las libertades, ni en la cultura, ni en el hombre.

Antonio Embid Irujo

VENDO BOCOTES DE 600 litros, ROBLE AMERICANO Y MATERIAL DE BODEGA.

TRASPASO LOCAL

Pza. SAN CARLOS, 3 TELEFONO 295694

(Recorte y envíe este boletín, NO NECESITA FRANQUEO)

F. D. Autorización núm. 3.084 (B. O. de Correos de 29-VII-1974) RESPUESTA COMERCIAL

A franquear en destino

Hoja de pedido de Librería

andalán

Apartado núm. 25 F. D.

ZARAGOZA

andalán SEMANAL, SUSCRIBASE

Rudi Dutschke

Desaparece una esperanza

Hace unas semanas moría Rudi «el Rojo», líder del movimiento estudiantil europeo predecesor del 68. Con él desaparece uno de los líderes de la oposición alemana, desaparece una esperanza de ese país que gobiernos y socialdemócratas se empeñan en ponernos por ejemplo. La escasa incidencia de la crisis, la paz social, los sindicatos defensores del gobierno, instituciones representativas, libertades públicas reconocidas por una Ley Fundamental..., en fin, el tipo de país que se nos prepara: una democracia gobernada por la socialdemocracia que no mana leche y miel, sino que rezuma sangre y miseria, que aplica el vergonzoso Berufsvorbot, que persigue la libertad intelectual y de expresión...

Rudi había llegado a Alemania Federal procedente de la RDA, allí empezó a estudiar Sociología, eran los tiempos de la gran coalición cristiano-demócrata-socialdemócrata, presidida por un antiguo nazi, Kiessinger. Eran los tiempos en que, precisamente, la izquierda radical se enfrentaba a este gobierno. Era cuando Ulrike, la periodista de Konkret, avisaba contra las leyes de emergencia, contra la limitación de las libertades, contra la cadena periodística Springer, que usaba la provocación continua desde su «avispero». Eran los tiempos del asesinato de un estudiante en una manifestación anti-Sha, luego vendría el atentado contra Rudi Dutschke, y los estudiantes pasarían de la protesta a la resistencia. En nuestro país em-

pezarían a llegarnos los primeros libros de Marcuse, Adorno, Lukacs, pero era una minoría muy minoritaria la que los conocía.

Líder de los estudiantes socialistas, figura indiscutible en el campo antiautoritario, fue uno de los dirigentes de un movimiento estudiantil antiimperialista, de un movimiento que no dejaba a los profesores reaccionarios discursar hasta el final para que los jóvenes pierdan largos años antes de poder descubrir el truco, unos estudiantes que comprendieron que el «orden» docente y las formas solemnes no dejan sitio para los contenidos críticos y las discusiones democráticas, si antes no se quiebran dolorosamente, y que no es posible ahorrar ciertas experiencias amargas a algunos docentes, ya que no están dispuestos de otro modo a aceptar la discusión.

Con Rudi aprendimos a no usar el término de totalitarismo equívocamente, a comprender que no era igual el stalinismo que el imperialismo, que, si se usaba así, se perdía la dimensión histórica de lo que ha sido el punto de partida de la emancipación, la dimensión histórica del resultado de la revolución y del proceso luego atravesado por la revolución, que sólo abandonado ese concepto y apelado al de dictadura del proletariado en la forma de democracia de consejos, se conquista la perspectiva adecuada para entender cómo puede sucumbir una revolución, cómo desde la dictadura desde abajo ejercida

por las masas puede nacer una dictadura del aparato del estado y luego de la tecnocracia. También empezamos a comprender el porqué de la oposición total a esta sociedad, pues ayer igual que hoy, podemos decir que todo el que entiende lo muchísimo que hay en este mundo, las numerosas posibilidades que podría ofrecernos, las universales posibilidades de apropiación que en realidad existen, ha de entender también que se nos niega un mundo entero, un mundo enteramente nuevo, y que, por tanto, comprenderá la necesidad de la oposición total del individuo, ya no sólo como representante de una clase sino como representante de una especie, contra este sistema que amenaza precisamente con destruir la especie misma. Hay que practicar oposición en sentido total para conservar la especie y emanciparla, cosa que hoy es posible, y este cambio no va a venir por acciones puchistas de minorías conscientemente aisladas, sino por acción de minorías que se esfuerzan sistemáticamente por facilitar a sectores crecientes de la población consciencia. Se trata de hacer posible el nacimiento de mayorías a partir del trabajo consciente de minorías.

En estos debates estaban ya presentes las posibles desviaciones de algunos revolucionarios alemanes, que guiados por su generosidad militante iban a encontrar una muerte gloriosa, pero les iba a conducir a una vía muerta para la revolución alemana. Se trataba, igual hoy, de no sustituir a los trabajado-



Rudi «El rojo»

res, se trataba de pensar históricamente el porqué esa situación de apatía del proletario alemán. Las derrotas del pasado pesan y arrojan demasiado lastre todavía. Sólo avances significativos del proletariado europeo le pueden sacar de su actual estado.

Lo último que conocemos de Rudi, además de ser uno de los fundadores del Partido ecologista alemán junto a Rudolf Bahro, disidente comunista de la RDA, y de oponerse a la progresión del plan nuclear, es un ensayo que se titula «Tentativas de poner a Lenin sobre los pies». En él intenta la reconstrucción crítico-materialista de la comprensión de la revolución en Lenin y el primer Lukacs, partiendo de las tesis de que los rasgos fundamentales de la concepción leninista de la sociedad y el partido sólo pueden determinarse de forma consecuente si la concepción asiática de Marx y Engels se aplica también a Rusia, esto es, si Rusia no es entendida como una formación social del estilo de Europa Occidental.

Rudi solía decir que el socialismo no es asunto de banderas o estandartes que haya que mantener en alto. El fin y la esencia del socialismo son más bien el paso recto en dirección hacia la libertad, la mirada —desde el consciente punto de vista histórico— en la utopía concreta del reino de la libertad.

Este es hoy nuestro dilema, este es nuestro problema. ¿Cómo se compenetran fin lejano y próximo, el uno en el otro, en el socialismo?, ¿cómo acabamos con la explotación y realizamos la libertad? Un socialismo no entendido como un mito de las lejanías o del pasado, sino como una perspectiva utópico-concreta de una nueva cualidad de vida. Una cuestión que puede ser planteada verdaderamente como un slogan electoral, por los socialdemócratas, para la que, sin embargo, sólo hay una respuesta socialista, si bien ninguna dentro de los actuales «países socialistas».

Ramón Górriz

Andalán y las 8 artes liberales

Libros

Para una teoría crítica de la religión, o el desencanto de la dogmática



«no nos libraremos de la teología mientras sigamos creyendo en la gramática». De todos modos su discurso no va a referirse a Dios, o al misterio absoluto, o como quiera se llame lo que se venera desde la creencia o se rechaza desde la incredulidad. Por lo tanto no va a entrar en el juego del lenguaje religioso y no va a apostar en ese juego: ni por la fe, ni por la no-fe, ni tan siquiera va a participar en él mediante la abstención agnóstica. Porque su problema, como

autor de este libro, es el estudio de la religión con miras de conocimiento.

Hay que decir, sin embargo, sobre todo tratándose de Alfredo Fierro, que el desencanto de la dogmática no explica por sí mismo la renuncia a toda teología. Recordemos que ha reivindicado hasta la saciedad el título de teología para un «segundo discurso», no dogmático sino crítico y negativo, sobre la tradición cristiana. El cual, a diferencia de un «primer discurso» en el que la fe se expresa espontáneamente y sin reflexionar sobre sí misma, se ocuparía de mostrar la posibilidad de esa fe en cualquier hipótesis, incluida la marxista, y de un modo nada apriorístico. El cometido de una teología crítica y negativa —la única posible después de Kant y después de Marx— sería entonces «negar la negación», hacer ver que el hombre y su historia no se comprende cabalmente dentro de una totalidad cerrada sobre sí misma y, teniendo en cuenta la tradición cristiana, elaborar propuestas que deberían ser verificadas en la praxis y por la praxis liberadora de los que se llaman cristianos. Lo que dista mucho de ser ya una teología dogmática entendida como ciencia de conclusiones o como explotación de un depósito de verdades reveladas. En atención a estas consideraciones cabría decir, quizás, que el nuevo libro de Fierro sobre la religión admi-

te aún una lectura teológica, por más que él diga que «el discurso crítico se consume en la crítica» o que «la crítica no sea entonces mediación o trámite para otra cosa».

Pero este libro está escrito «como si Dios no existiera». Porque «no estamos seguros de que haya dioses, más bien se nos antoja dudoso; pero religiones, ésas sí que las hay y son de este mundo». Por eso no se refiere a Dios sino a las religiones. Aunque esto no signifique que su autor no tome el nombre de Dios, o la cifra o el símbolo Dios, o que lo tome en vano. Ya que las religiones, o la religión cristiana que constituye el objeto principal de estudio en este libro, bien pueden considerarse como el nombre de Dios o de los dioses que está presente en nuestra gramática, en nuestra historia y en nuestra sociedad. Y describir este nombre en su contexto, explicar la religión cristiana habida cuenta de las condiciones materiales o económicas de su posibilidad, discriminar los cristianos —porque son muchos, y algunos de ellos «tachados» por los historiadores de la iglesia— según sea su función respecto al cambio social y a su praxis, llegar por vías de generalización a elaborar una teoría crítica del hecho religioso como afluente directo de una teoría más amplia sobre los símbolos..., no es ciertamente una vanalidad.

Libros

LIBRERIA SELECTA
GALERIAS DE ARTE

FUENCLARA, 2 - Tel. 22 64 64
ZARAGOZA - 3

ARAGON AUTONOMIA



LIBRERIA
Información
Bibliográfica

Zurita, 8
Teléfono 22 75 92
ZARAGOZA

Casa de Teruel

Menús económicos

Avda. Valencia, 3.
Tel. 35 19 54

Andalán y las 8 artes liberales

El primer paso de un investigador es definir al menos el objetivo de su investigación. Lo que no es tarea fácil en este caso. Alfredo deja a un lado las definiciones sustantivas de la religión o las que pretenden decirnos cuál es su esencia o en qué consisten, desecha, por otra parte, las definiciones funcionalistas que se limitan a decirnos lo que hace la religión en la sociedad, y renuncia a elaborar cualquier concepto de religión por métodos comparativistas. Lanza, después, la hipótesis de que el concepto que tenemos de religión es un concepto etnocéntrico que «sirve, ante todo, al objeto de conceptualizar las afinidades que el investigador occidental encuentra entre un fenómeno histórico tan importante en su propia cultura como es el cristianismo, y otros fenómenos, bien de otras sociedades, bien de la suya misma, con los que el cristianismo parece tener algo así como un aire de familia». En consecuencia decide señalar

el campo de su investigación y definirlo operativamente, diciendo que va a ocuparse de todo aquello que se ofrece en nuestra cultura occidental u occidentalizada con la marca o denominación de origen de Jesucristo. Lo que supone admitir conscientemente que el cristianismo es la religión por antonomasia o el sumo analogado de todo lo que llamamos religión, pero de ninguna manera la religión absoluta en sentido hegeliano o la única verdadera en sentido dogmático.

El segundo paso es la descripción. El cristianismo aparece entonces muy diversificado y hasta contradictorio en sí mismo. Si nos fijamos en la estructura vemos que la totalidad cristiana se halla ordenada en torno a unos focos contrastados y, a la vez, conexos: iglesia/secetas, religión clerical/religión popular, etc. Pero si nos fijamos en la función o en relación al cambio social, observamos que la diferencia y la oposición dia-

léctica entre «establecimiento» y «mesianismo» se sobrepone a la dicotomía estructural y desvela, quizás, su sentido profundo. Mientras el cristianismo eclesialístico corre parejo con el «establecimiento» y ejerce una función atestataria, como cemento del orden establecido, el cristianismo mesiánico va unido a las sectas y actúa como fermento y contestación profética.

No hace falta mucha perspicacia para advertir que el análisis y la descripción de la religión cristiana están condicionados por las hipótesis que se adoptan como claves de interpretación crítica del fenómeno histórico o como base de la teoría crítica que ha de verificarse. El autor no tiene, por otra parte, el menor interés en ocultarlo, sino que hace por el contrario una explícita declaración de supuestos. Estos son el materialismo histórico o la dependencia de la conciencia de la infraestructura económica, y la primacía de la praxis. A partir de es-

tas hipótesis marxistas desarrolla dos modelos. En el primero trata de dar razón del cristianismo como ideología o ideologías, pues son varias y contrapuestas. En el segundo, de evaluar los cristianismos por su praxis simbólica y, en definitiva, por la praxis política que los acompaña. Aunque son modelos complementarios, creemos entender bien lo que nos dice el autor si afirmamos que lo que interesa al fin y al cabo es la evaluación de la religión cristiana por la praxis.

Mientras la práctica económica transforma el entorno natural y la práctica política el ámbito social, la práctica simbólica crea o transforma los símbolos que dan sentido a la vida humana. El gesto religioso o la práctica simbólica del cristianismo, como otros gestos simbólicos (eros, drama, arte, etc...), debe ser analizada y evaluada con un criterio no fijado a priori, sino pendiente de la observación de aquellas prácticas socio-políticas a las que va emparejada. Porque si el hecho religioso se presenta en la historia vinculado con frecuencia, sobre todo en su forma eclesialística y clerical, a conductas políticas regresivas, otras veces aparece unido a prácticas políticas progresivas y operativamente humanizadoras. «Sólo por un prejuicio injustificado puede postularse que en el caso de esta conjunción existe una insanable contradicción de fondo, al interior de una práctica de un individuo o grupo, entre el elemento político, dinamizador y progresivo, y el elemento simbólico-religioso, presuntamente inmovilizador y reaccionario por necesidad».

José Borda

Crash

Con demasiada frecuencia y excesiva ligereza se ha venido calificando a la ciencia-ficción —a la SF, como dicen los anglosajones— de género menor dentro de la literatura contemporánea, hijo espúreo de la revolución industrial y de la literatura de consumo apenas digno de atención.

La injusticia de esta afirmación —perfectamente tradicional— queda demostrada ante novelas como la que hoy nos ocupa. *Crash*, del inglés J. G. Ballard, es una estupenda novela de la sociedad contemporánea, alienada, en quiebra de afectos y arrojada en brazos de una pesadilla tecnológica que ya está instalada entre nosotros. *Crash* es también una novela de violencia y sexo que tiene por protagonista el automóvil, como exponente de la psicopatología cotidiana. Para decirlo en palabras del propio autor, *Crash* «tiene una intención política completamente separada del contenido sexual, pero aún así prefiero pensar que es la primera novela pornográfica basada en la tecnología. En cierto sentido —dice Ballard— la pornografía es la forma narrativa más interesante políticamente, pues muestra cómo nos manipulamos y explotamos los unos a los otros de la manera más compulsiva y despiadada».

En suma, una novela de calidad, muy bien escrita y que entretiene desde la primera línea. Más de lo que podemos obtener habitualmente.

**Ballard, J. G., *Crash*, Ed. Minotauro, B., 1979. Recomen-

dables del mismo autor son *El mundo sumergido* y *La sequía*, en la misma editorial.

Confesiones de un nazi

Yo, comandante de Auschwitz, es la autobiografía de Rudolf Hoess, criminal de guerra nazi que, acusado de genocidio, fue ejecutado en 1947, después de confesar libremente sus crímenes ante el tribunal de Nuremberg.

Escrito en la cárcel, mientras esperaba su ejecución, *Yo, comandante...* es un libro extraño y escalofriante, escrito con un desapego casi inhumano. Hoess, un pequeño funcionario nazi que va escalando dentro de las S. S. desde la subida de Hitler al poder, narra a lo largo de poco más de 200 páginas su carrera de genocida —buen padre de familia, buen alemán y buen funcionario— entremezclada con algunas reflexiones moralizantes que, a menudo, son más crueles que los mismos hechos relatados por este testigo excepcional.

Exculpación y justificación a un tiempo de una cobardía que fue mucho más amplia y compartida de lo que se suele decir habitualmente, la autobiografía de Rudolf Hoess es un documento excepcional para comprender los resortes de un estado totalitario que no dudó en liquidar a seis millones de judíos y a otras minorías étnicas de menor importancia numérica.

Una historia no tan lejana que no debemos olvidar. «Pues aún es fecundo el vientre de la Bestia».



La autobiografía de Rudolf Hoess es un documento excepcional.

**Hoess, Rudolf, *Yo, comandante de Auschwitz* (Autobiografía). Ed. Muchnik, B., 1979. Prólogo de León Poliakov.

Rafael Fernández Ordóñez

Libros de historia

100 años de socialismo en España, es una magnífica publicación de la Fundación «Pablo Iglesias» (Madrid, 1979), que ofrece una bibliografía de casi 1.500 títulos sobre el socialismo que acaba de cumplir su primer siglo. Un documento importantísimo para la rápida ordenación y recuperación de nuestra memoria histórica. También publica la misma fundación, hasta hace muy poco dirigida por Enrique Moral Sandoval y ahora por Fernando Claudín —dos zaragozanos de cuna—, un *Catálogo de publicaciones periódicas*

Nos quedan unas pocas...

Que una decena de pintores de provincias podamos ser fuente de financiación para alguien, da idea de la terrible indigencia a que puede verse reducido quien se empeñe en mantener tozudamente posiciones no gratas a los poderes fácticos.

Decía el otro día Ives Tinguely por la tele (!Señor, señor, dónde vamos a llegar!) que ya que, de momento, no se puede luchar eficazmente contra la organización capitalista del mercado del arte, procura gastarse el dinero que gana en montarse rollos cada vez menos recuperables por el sistema y más cercanos a la utopía.

Aunque nosotros, en Aragón, no solemos ganar nada con la pintura (ni vamos a ganarlo en estas serigrafías, pese a los maledicentes comentarios que ya nos han llegado), hacemos nuestro su planteamiento porque, en última instancia, aquí ya no se trata de cuestiones económicas sino ideológicas. Y es que no es lo mismo resolver con un cuadro el aspecto filantrópico de sus obras de caridad a la asociación de marquesas pías y damas seráficas, que mojarse el culo con ANDALAN y solidarizarse con cuanto el semanario aragonés representa.



Diez pintores aragoneses (Sergio Abrain, Natalio Bayo, José Luis Cano, Julia Dorado, José Luis Lasala, Maribel Lorén, Miguel Marcos, Antonio Otero, Eduardo Salavera y Juan Tudela) han realizado una obra cada uno, de las que Pepe Bofarull ha impreso por procedimiento serigráfico 150 únicas copias, numeradas y firmadas, para formar esta carpeta diseñada por Calero que ANDALAN pone ahora a su disposición al precio de 10.000 pesetas. Quienes deseen adquirirla pueden pasar por nuestras oficinas, en la calle San Jorge, 32, principal, o pedir información llamando por teléfono al (976) 39 67 19, preguntando por la Srta. Luz.

Andalán y las 8 artes liberales

que guarda la Fundación, y que será igualmente un útil instrumento a todos los estudiosos. En ambos casos la tarea es dirigida y realizada por Aurelio Martín Nájera.

Pedro Voltes Bou: Historia de la empresa española. Editorial Hispano-europea, Barcelona, 1979, 510 págs. El catedrático de Historia Económica de Pedralbes, autor de un importante texto en tres tomos sobre la materia en España, publica ahora una obra de síntesis bajo el enfoque de las relaciones entre la empresa y la economía española. Al gran atractivo metodológico y de muy actualizada documentación, que son características tradicionales del profesor Voltes, se unen aquí nuevas perspectivas, pues además de los grandes sectores empresariales (agricultura, minas, pesca, artesanía, comercio, finanzas, industriales textil, metalúrgica, química, ferroviaria, etc.) se unen sectores no estudiados desde este prisma, como los seguros, la publicidad, la prensa, el cine o la empresa pública. Además, una introducción histórica panorámica y alguna monografía como la dedicada al colectivismo de 1936-39 o al régimen de las empresas desde 1939, hacen del libro un instrumento de gran utilidad, no solo al estudiante o al empresario, sino a toda persona que quiera saber por dónde se mueven las cosas.

Nelsón Durán: La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Akal. Madrid, 1979. 367 pp. Aunque en los tres o cuatro últimos lustros se han intensificado los estudios sobre la economía española en el XIX, no había apenas estudios globales sobre la España isabelina que incorporasen esos análisis y que englobasen adecuadamente política, economía y sociedad. Este es un libro de ese género tan esperado y urgente para entender fenómenos históricos muy vagamente conocidos o descritos desde el tópico. Durán de la Rúa, desde una Universidad norteamericana en Florida, bajo la tutela de Stanley G. Paine, se adentra en lo que, sin pretensiones de exhaustividad, califica de «convivencia frustrada», refiriéndose al período 1854-68 y, especialmente, al intento de la Unión Liberal que, sobre todo, intenta «comprender», cosa ciertamente inusual en la historia al uso en el XIX y hasta hace poco.

E. F. C.

Plástica

Los pasteles de Fontecilla, en la Pepe Rebollo

Había una vez, en un lejano país, un sabio anciano de lengua y cana barba que respondía al nombre de Leonardo. Este ingeniero brujo, mago, inventor y nigromante poseía, entre otros objetos prodigiosos, una varita que, convenientemente recubierta de unos polvos que guardaba en cierto tarro cuya etiqueta decía *matto*, o algo parecido, convertía la blanca superficie del soporte imprimado en profundas brumas entre las que aparecían



seres andróginos de turbadora mirada y ambigua sonrisa cuya terrible belleza aún es celebrada por doctos, muermos, cristianos, gentiles y yankis.

El provecito brujo confió sus secretos a un reducido círculo de iniciados que con una mayor o menor fortuna (maestro, como madre, sólo hay uno) siguieron rescatando de las tinieblas a tan fantásticos personajes.

Años, más tarde, sus discípulos, que a decir verdad nunca se prodigaron con exceso, surgían en los sitios más remotos, rodeados por un ambiente hostil en el que la magia, tras siglos de persecución religiosa y con la incontenible revolución industrial en marcha, se practicaba en la más absoluta clandestinidad y sólo ellos, los románticos, simbolistas, nazarenos y prerrafaelistas, podían revelar impunemente los quiméricos universos claroscuros de niños gnomos, hadas vírgenes, varoniles mandonnas y lánguidos mancebos.

Después de tan mágicas atmósferas sólo lograban extraerse bailarinas baratas y burgueses baratos.

La diosa Razón gobernaba ya el mundo: el judío Freud se dedicaba a airear los trapos sucios del maese Leonardo y monsieur Cezanne descubría, a quien tuviera ojos para verlo, el truco de la varita mágica al librar de velos y boiras el binomio secreto (placer y trabajo) celosamente guardado hasta entonces por los zahoríes de la pintura. El plano se erigió en bandera de todas las vanguardias y el tropel de rasgos reveladores en la penumbra dejó de existir, exceptuando, claro está, los ya existentes, que fueron encerrados en cajas de vidrios y protegidos y vigilados (son términos indisolubles) en esos asépticos reductos llamados museos.

Con el tiempo, extraños seres agobiados por la férrea dictadura de la superficie del soporte, ahitos de vanguardia, herederos directos, indirectos o circunstanciales de los viejos magos, locos de melancolía y alucinados tránsfugas de su siglo, volvieron a soñar las mágicas apariciones y, no sabemos si creyendo en ellas o entregándose sólo a un juego decadente y exquisito, tomaron de nuevo los bruñidos trastos del anciano de Vinci y la superficie virgen del papel comenzó a vomitar con indolencia esos pequeños monstruos de miembros raquíticos y jarifo rostro, de enormes ojos capaces de turbarnos con el ladino encanto de los niños de Opisso, esos enanos socarrones y sarcásticos a la hora de impartirnos en la infancia lecciones de ran-

cia cortesía; esos bondadosos efebos, volatineros de circo cochambroso, reducto de antiguos espacios mágicos, o insaciables degustadores de ajeno en sórdidos cafetines; ese rostro amarillento e insistente; esa caterva perversa, feérica y chavolista; todos esos seres cuya borde belleza arrastraría a la demencia si su autor nos la sirviera desnuda del encanto y del buen gusto con que embosca, como cualquier iniciado que se precie, su alquímica y subversiva actividad.

Y... cuentico contao, de la ventana al tejao, y del tejao...

Antonio Gimeno

Bibliografía aragonesa



Con puntualidad, dentro de sus plazos establecidos, aparece el tercer volumen de la magna obra de J. A. Ferrer Benimeli, **La masonería en Aragón**, editada en la colección «Aragón» de Librería General, que presta así un servicio muy notable a la investigación de nuestro pasado, tan confuso y tan apasionado.

No hace falta presentar a los lectores de ANDALAN al profesor Benimeli, cuya extensísima obra sobre masonería en general ha sido comentada cada vez que aparecía alguno de sus muchos títulos, así como los dos primeros de esta trilogía que ahora culmina. En una entrevista con el autor, en estas páginas, nos adelantaba ya algo de lo que supone este tercer tomo, el más interesante por la proximidad de temas y nombres a nuestro presente. Se trata de un tratamiento en profundidad del tema durante la II República y la Guerra Civil en Aragón.

Nos hace así una presentación de las cuatro instituciones masónicas conocidas y documentadas: la logia «Constancia núm. 16» de Zaragoza (1931-36), y los triángulos «Fermín Galán» de Barbastro (1931-34), «Floreal» de Calatayud (1934-35) y «Joaquín Costa» de Huesca (1935-36). En una minuciosa y rigurosa descripción se repasan documentos,

hechos, personas, que dirigen o actúan en esos utópicos grupos de la burguesía liberal, heredera de la que en el siglo XIX conspiraba por ampliar el bajo techo social y político, cultural e ideológico. Luego, será la descripción de la represión en Huesca, donde apenas había media docena de miembros y serán fusilados «por ser masones» más de cien (entre ellos, el alcalde de Huesca Mariano Carderera, Alfonso Gaspar, Manuel Sender...); la represión en Zaragoza (de la que vamos sabiendo algo tras el estudio hace poco publicado también en ANDALAN por Luis G. Germán), en que son fusilados los hermanos Augusto y M. José Alcrudo, médicos ambos, como el dentista Ventura Orensanz, o los hermanos Casimiro —también dentista— y Venancio Sarriá, o Manuel Marín Sancho, gran aragonésista que había dirigido la revista «Aragón», del SIPA, y tantos otros... La vorágine de una atroz «cruzada» antimasonista de 1936 a 1940, estudiada en extenso por el autor en otros trabajos, que resume, sobre Franco o la Falange ante la masonería, es seguida aquí para Aragón con una cuidadosa búsqueda documental aplastante. Y es terrible saber cómo tantos aragoneses de primera fila fueron acusados por la policía de masones sin serlo... o, en ocasiones, incluidos por los propios masones en sus listas para despistar a sus perseguidores. Se dan así listas de personas sospechosas que lo son tan poco como mosén Pascual Galindo (!), don Paco Oliver, don Pedro Ramón y Cajal, M. Lorenzo Pardo, uno de los Escoriaza, Manuel Marraco, o el presidente y el ex-director del «Heraldo», Mompeón Motos y Valenzuela de Rosa... La lista de sospechosos es tan larga como trágica, y en ella están, por uno u otro concepto, el socialista Achón, el gran artista oscense Ramón Acín, los médicos Alonso Les, Gimeno Riera, Guallar Poza, Luis Orensanz, Casimiro Sarriá, los catedráticos Pi y Suñer, Sánchez Guisande, Jiménez de Asúa, el arquitecto M. Angel Navarro, los ingenieros Félix de Los Ríos, Bernard Partagás, abogados como Mariano Baselga, G. Claramunt, Gil y Gil, Saúl Gazo, Enrique Isábal, Fausto Jordana de Pozas, el comerciante Eduardo Cativiela, escritores y periodistas como M. Casanova, Joaquín Dicenta, Rafael Sánchez Ventura, o el oficial de telégrafos de Huesca Aurelio Biarge Anoro... Demasiado trágica la sospecha —no porque sospechen masonería, hoy bien inocua, bien demostrado su alcance real, su utopismo, su cierto anacronismo, sino por las consecuencias de persecución, de «desprestigio», de muerte en muchos casos, ostracismo en otros, hasta tardías recuperaciones—. Sospechas siempre, en fin. Era el método.

En este libro hay, con serenidad, sin juicios de valor apenas —póngalos el lector adulto—, una mirada irónica y triste sobre esa epopeya, aún tan próxima que, sin duda, muchos van a ofenderse por ser nombrados entre los perseguidores, y quién sabe si hasta entre los perseguidos...

E. Fdez. Clemente

Revistas

Cien números de «Valencia Semanal»

Lo dicen en el Editorial: «Ara fa dos anys, eixí al carrer el primer numero de «Valencia Semanal»... Sortiem com una excepció, com una illa, en el panorama d'una premsa valenciana, mes que valenciana caldría dir, simplement editada al País Valencià». Aparecía, sin embargo, tras otros intentos periodísticos renovadores realizados en el País sin éxito: **La Marina**, **Dos y Dos...** Actualmente existe un avanzado y dinamizador proyecto informativo, la creación de **Diario de Valencia**, que, al parecer, saldrá este año.

Este número cien de la publicación «Valencia Semanal» recoge, junto a la información habitual (a reseñar una crónica exhaustiva del debate parlamentario entre el senador socialista Alfons Cucó y el ministro del Interior Ibáñez Freire sobre los vergonzosos sucesos ocurridos en Valencia la pasada Diada del País, crónica en la que se incluye la intervención de este senador, censurada con la referencia ofrecida por el hegemónico diario «Las Provincias»), un reportaje fotográfico de estos dos años en la vida del País Valenciano, así como diversas entrevistas. Entre las colaboraciones destaca la realizada por Luis Granell como director de ANDALAN, haciendo un repaso del panorama autonómico aragonés, **Aragón: de la movilización al desencanto**.

«Valencia Semanal» es ya una publicación consolidada en el País Valenciano (recientemente acaba de solicitar control de distribución O. J. D.), que no sólo cuenta con un suficiente apoyo publicitario, sino que —orgullosos lo declaran— «hem tingut també, y sobre tot, el suport dun public lector que ha anat creixent i que ha fet possible la nostra continuïtat als quiosques». Que sea enhorabuena.

Luis Germán



BOBINADOS

Reparación de Motores y Transformadores

PEDRO VILA

Monegros. núm. 5 (976) Tel. 43 18 18
ZARAGOZA-3

Labordeta, en Barcelona

Presentación de su nuevo disco:
«Cantata para un país»

TEATRO ROMEA

del 15 al 19 de enero, 10,30 de la noche
día 20, 7,30 de la tarde

venta anticipada de entradas en las taquillas del
Teatro Romea
(Calle Hospital, 51. Teléfono 3177189)

El ex-«bullonero» Javier Maestre

O la soledad del corredor de fondo

Es ésta, posiblemente, la entrevista más «dura» de cuantas me he ido echando al cuerpo en mi no exactamente breve andadura profesional. De un lado, porque casi toda ella discurre por los senderos del Aragón que fue y que ya no es. De otro, porque el entrevistado, Javier Maestre, responsable, junto a Eduardo Paz, de los mejores momentos de «La Bullonera» —apeado ya de esa hermosa experiencia, pisando tierra nueva— rezuma ese pastoso y pegadizo desencanto que desde hace algún tiempo lo salpica todo. Desencanto sereno y aplomado el suyo. Pero insuficiente, quizá, para tapar la vía de agua que comenzó a abrirse cuando todos comenzamos a creer en la gran verdad de que «todo estaba atado y bien atado».



Previamente, fijamos las reglas del juego. Vale casi todo, menos entrar en crónicas de verdulería. Valen todos los tiempos del verbo menos el futuro. Vale pasar rápido por los tiempos del presente. Vale, fundamentalmente, jugar con la moviola. En ella, con seguridad, están las claves de este nuevo Aragón que no hay dios que entiendan.

Con el texto por delante

—Fijemos el punto cero en el momento en que «La Bullonera» comienza a sonar, en los momentos en que comienza a acuñarse la moneda de la canción popular...

—Yo creo que en esos momentos, no sólo en nosotros, sino en lo que venía haciendo Labordeta, en lo que hacía Joaquín, lo que subyacía era una propuesta al público de transformar la realidad, de encontrar nuevos modelos de convivencia. Esta era y es la esencia de la canción popular: hacer de ella una herramienta de transformación.

—Una herramienta que se maneja ¿por el mango de la música, por el de las letras...?

—Allí, claro, es donde empiezan los matices. En todo tipo de espectáculo hay siempre un enorme caudal de información subliminal en la que el texto puede ser determinante. El motor fundamental en Aragón era la necesidad de contactarte con la gente, de traerlos hacia ti, de sentir apoyo entre los tuyos. Yo creo que aquí, con la ausencia de medios de siempre y quizá de forma diferente a otros sitios, el planteamiento esencial debía girar sobre los textos. Si al asunto le quitabas los textos, te quedabas descolgado. Pienso

que no se hacía por un amor a la música o a la cultura, en abstracto. La clave era la voluntad de transformar las cosas con el apoyo de todos los demás.

—Pero «La Bullonera» se apoyó sobre un elemento que, en determinados momentos, había sido transformado en elemento reaccionario: el folklore...

—Claro que había también un ánimo folklórico, porque el folklore es una actitud vital. Sí que teníamos un planteamiento folklórico, porque era partir del conocimiento de uno mismo, del contexto, de la colectividad en que vives, de la conciencia de que vives en un lugar y en un momento dado. Todos estos datos eran necesarios de reproducir en el escenario. Pero, ojo: una cosa es interpretar folklore, reproducir folklore y otra hacer folklore. Lo segundo era recrear la psicología popular para dar con las claves de comunicación. Yo creo que aquí en Aragón se juntaron esas dos cosas de que hablo: la actitud de transformar y las connotaciones de tipo personal ante nuestras gentes. El que esto no estuviese bien engarzado podría explicar, quizá, el fracaso de intentos anteriores a toda esta época de la que hablamos.

La génesis del cambio

—¿Cuáles eran las características «ideológicas» esenciales de esa primera etapa de eclosión?

—Yo creo que la validez del espectáculo se fundamentaba en si se sabía conectar o no con el ánimo colectivo de cambio, de transformación. Era un combate marcado por el voluntarismo, por una especie de altruismo y un mucho, ¿por qué no decirlo?, de cierto paternalismo. Recuerdo que nos preocupaba saber

salir de los ambientes universitarios —yo entonces componía sobre Brecht, Neruda, etc.— y que teníamos algo así como mala conciencia. Nos ataba el gusanillo de la pregunta de dónde estaba la gente, dónde estaban los obreros y los campesinos. Ibamos a los pueblos o los barrios un poco en trato de favor. La característica esencial de esta etapa era, sin embargo, la actitud militante de los cantantes, no en el sentido de pertenecer a un partido, sino en el de estar comprometido con una ideología, de pertenecer a algo.

—¿En dónde hay que situar exactamente el primer punto de inflexión en vuestra trayectoria?

—Roto el claustro de las minorías universitarias, la propia dinámica nos llevaba a enfrentarnos a los aspectos de la profesionalización. No podíamos seguir trabajando a ese ritmo y el propio contexto nos ofrecía la posibilidad de profesionalizarnos. Es arriesgado porque suponía la investigación de la posibilidad de reivindicar nuestro trabajo como trabajo. Pero llega un momento en que la cosa se pone muy jodida. Es después de la muerte de Franco cuando comienza una manipulación de los cantantes auténticamente sangrante. Y no sólo por partidos o agrupaciones, sino por la gente normal y corriente. La verdad es que nosotros habíamos ayudado a sentar un precedente y nos habíamos convertido un poco como en la mujer barbuda del franquismo. El trabajo que hacíamos comenzaba a no corresponderse ya con la realidad.

—Que todo dios tiraba de la manta, vamos.

—Bueno, lo que hay que tener muy en cuenta es la transformación que sufren los llamados circuitos paralelos. Hasta entonces, habíamos colaborado con todos y con todo. Y la pie-

dra se volvió contra nuestro propio tejido. Hasta entonces, como siempre, la canción era el espejo de la esperanza colectiva y, de repente, cuando vuelves, te encuentras con gente que se ha perdido la primera parte de la película. La gente se había acostumbrado a una forma de trabajar en precario y cuando planteamos nuestro trabajo como tal, nos encontramos con respuestas auténticamente reaccionarias. Recuerdo que en el IV Encuentro de la Canción Popular, en Huesca, ciertos sectores, incluso progresistas, se escandalizaron a través de la Prensa porque la entrada valía 150 pesetas... para pagar a nueve tíos. Aquello era tan absurdo como intentar demostrar que la única Prensa popular es la que hacen los lectores, algo así como las «cartas al director». Se veía que la gente no entendía ni cuál era nuestra situación ni la de la canción popular. La gente, entonces, empieza a buscar toda una serie de secretas intenciones —como, por ejemplo, que lo que queríamos era vivir a costa del público— y nos encontramos ante un medio hostil, lleno de recelos y cargado de putadicas.

Un último destello de optimismo

—En las elecciones de 1977, sin embargo, se os vio trabajar duro...

—Sí, yo creo que desde la muerte de Franco hasta las primeras elecciones hubo un auge del optimismo colectivo. Pero, paulatinamente, se fueron enfriando los ánimos porque se comenzaba a ver que Franco había muerto pero el franquismo no. Yo creo que aquello fue el inicio de la crisis de personalidad generalizada.

—¿En qué medida y de qué modo influyó todo ello en la canción aragonesa?

—Lo que está claro es que con las elecciones se evidenció, comenzó a trascender, una mayor división en el terreno político, que se fue derivando hacia un mayor escepticismo anunciador ya de un cierto pasotismo. A todo ello habría que añadir la falta de experiencia artística por parte del público. Lo que se nos pedía no se correspondía con lo que de nosotros había hecho la ficción so-

cial. Y lo que estaba claro era que el sentido anterior del espectáculo había cambiado. Se había roto la euforia y el sentido unitario y a nosotros se nos pedía entonces el milagro de que fuésemos capaces de resolver el futuro del país, que nos convirtiéramos en un mago que transformase el presente. Y ni podías subir al escenario a decir que todo estaba hecho una mierda ni a inventarte un futuro, imposible a corto plazo. La clave estaba en ir hacia textos que, sin perder la combatividad, fueran menos agresivos. Ante este medio hostil, sin embargo, nuestro trabajo fue, milagrosamente, a más, quizá por nuestra propia honestidad moral.

Ignorar el franquismo

—Toda esta crisis debe tener unas claves políticas, ¿no crees?

—Para mí la clave está en que ha habido un interés general no sólo en olvidar el franquismo, sino, aún más, en ignorarlo. Y eso ha pasado en todos los terrenos. Quizá por quitarnos rápidamente la pesadilla de encima, en lugar de investigar el franquismo, de darlo a conocer, lo que se ha hecho ha sido ignorarlo. Daba hasta vergüenza hablar de la cárcel y el que hablase —lo mismo que si se hablaba de militancia o de canción popular— era un «carroza».

—¿Por qué Javier Maestre tira ahora la toalla?, ¿por dónde hay que buscar las rendijas de la esperanza?

—Lo mío era cuestión de sensación de soledad, de incomunicación interna con el resto del grupo que se fue agravando con el tiempo. Todo ello deriva en una falta de convicción en lo que estás haciendo que, naturalmente, hay que contextualizar en el marco que antes hemos ido analizando. Y si no es auténtico lo que subes al escenario, no es válido. Yo siempre he creído que una cosa es ser brechtiano y otra ser Brecht. La única razón para continuar, entonces, hubiese sido el dinero —aunque hay que apresurarse a decir que en esto tampoco se gana mucho—, pero no era razón suficiente. En cuanto a lo otro, por un lado, creo que el reto es ya la calidad, manteniendo siempre la rara habilidad de conectar con la gente. Por otro lado, la clave está en que la gente irá a buscar la esperanza, solidaridad, allí donde se ofrezcan. El asunto está ahora en inventar futuro con sinceridad, con autenticidad. La pauta fundamental tiene que ser ahora infundir confianza en la gente y mostrar coherencia entre lo que se canta y lo que se siente. Sin este convencimiento, sin una ayuda inteligente de los sectores progresistas, si no se revisa la moda actual de la autofagia —que no es lo mismo que autocritica—, el espectáculo de la canción popular se hace insostenible. Y hay que seguir. Recuerdo ahora una de mis canciones: «A pesar de todo, aquí / A pesar de todo, siempre / A pesar de todo, estamos condenados a ser fuertes».

José Ramón Marcuello

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos:

43 43 65 y 43 58 39

COLCHONERIAS MORFEO

COLCHONES DE TODAS LAS MARCAS. CANAPES. SOMIERES. CABECEROS DE LATON, NIQUELADOS... LITERAS. CAMAS PLEGABLES. MUEBLE CASTELLANO Y MUEBLES POR ELEMENTOS.

AMUEBLAMOS CHALETS Y APARTAMENTOS

Las Fuentes; Dr. Irazo, 58, dpdo. Tel. 41 97 18.

Delicias; Unceta, 72. Tel. 33 41 35.

Zaragoza. Pero servimos a todo Aragón.

Aparte del personal yanqui de la Base Aérea, más de 1.000 extranjeros residen en Zaragoza. Los más trabajan o

estudian; el resto malviven de lo que pueden. Su procedencia es muy diversa, aunque predominan, por

este orden, europeos, latinoamericanos y árabes. Más de la tercera parte de ellos son alumnos de Medicina.

Pero tras las simplificaciones estadísticas hay historias de exilio, de problemas legales, de dificultades de adaptación.

Extranjeros en Zaragoza

La dificultad de no ser español

Según un censo elaborado en diciembre de 1979 por la Jefatura Superior de Policía, la colonia de extranjeros con permiso de residencia o de permanencia en Zaragoza está integrada por 1.289 personas, de 58 nacionalidades distintas. Por supuesto, en esta relación no figuran los norteamericanos, civiles y militares, relacionados con la Base Aérea y de los que ANDALAN se ocupará con amplitud más adelante. Tres grandes grupos acaparan casi por completo ese millar largo de individuos: Europeos (436), latinoamericanos (415) y árabes (300).

Es posible que sorprenda el gran número de europeos que hay en Zaragoza, ya que son los que menos llaman la atención y los que tienen ocupaciones más variadas. Como para todo hay clases, mientras los franceses son profesores (Liceo, Universidad...) y ejecutivos de empresas galas (Kickers...), muchos de los portugueses trabajan de mineros en la provincia de Teruel. Fuera del terreno productivo, son los italianos los que más cariño nos han cogido: los envió Mussolini a nuestra guerra civil y acabaron por quedarse y crear sus familias.

La nueva metrópoli

Mucho más visibles a los ojos de los zaragozanos han sido los latinoamericanos. La mayoría son estudiantes de Medicina. Comenzaron a venir en gran número en la segunda parte de los años sesenta. El furor hispánico, el elogio de la «raza» y el sueño imperial franquista de convertir de nuevo a España en «la Madre Patria», en la metrópoli socio-cultural de Latinoamérica, lo favorecían. Unido esto a nuestro bajo nivel de precios de entonces (los estudiantes venían con dólares) y a la facilidad de un idioma común, se produjo la avalancha sobre los campus españoles. Todos los latinoamericanos de clases acomodadas que no habían conseguido entrar en las elitistas universidades de sus países, vieron en las facultades de aquí la última oportunidad de hacerse con un título superior.

En 1969 se matricularon en la Facultad de Medicina de Zaragoza 1.650 extranjeros, lo que representa el 36 % del total de alumnos. Después el porcentaje ha ido disminuyendo paulatinamente. En 1978 había 534, menos del 10 % del total. Hoy en día el acceso a los no españoles está restringidísimo. Este curso, de 500 nuevos alumnos, sólo tres son extranjeros.

Vinieron muy ilusionados, pero en seguida supieron que todo no iba a ser fácil. La inflación hizo que a muchos se les fueran quedando pequeñas sus asignaciones mensuales. Como su visado de estudiantes les impide trabajar legalmente, el único dinero extra se consigue, como ellos dicen, «trabajando de negros»: haciendo horas en



En 1969 el 36 % de los alumnos de Medicina eran extranjeros.

un bar, sirviendo comidas, en la recogida de la fruta. Hay algunos que le echan más imaginación: Luis Alfonso —colombiano, casado con una española, dos hijos y estudiante de sexto de Medicina— aprovecha sus habilidades futbolísticas para ganar unos miles de pesetas al año jugando en equipos regionales.

En unos la inestabilidad económica y en otros la tranquilidad de recibir el dinero suficiente cada fin de mes, han sido las causas del escaso rendimiento académico de los estudios de la mayoría. A esto se añaden las dificultades de adaptación a una sociedad que hace unos años, cuando ellos empezaron a llegar, era menos tolerante que la suya de origen en lo que respecta a costumbres sexuales, consumo de drogas, diversiones, etc., lo que fue motivo para que se creara a su alrededor una mala fama que, para algunos, aún perdura. Y los latinoamericanos tienen conciencia de ello. Wilson Otero, colombiano, manifestó a ANDALAN que «hay entre la gente cierta xenofobia. A nivel oficial se habla siempre de la hermandad entre España e Hispanoamérica, pero es pura hipocresía. La sociedad española acepta menos a un hispanoamericano que a cualquier otro extranjero».

Detrás de los estereotipos, sean verdaderos o falsos, hay unas duras experiencias personales: inconvenientes para encontrar piso o trabajo por ser «huvones», desarraigo de su familia y de su país, a veces definitivo, escasas posibilidades de visitar su tierra durante toda la carrera... La mitad de ellos volverán a su lugar de origen; pero la otra mitad se quedará para siempre, formando una familia, donde han pasado una buena parte de su juventud. Y ello a pesar de todas las dificultades habidas y por haber. Pues no hay que olvidar que la inscripción en un Colegio de Médicos es cada vez más difícil para un extranjero; en el de Zaragoza, de 2.700 profesionales inscritos, sólo 75 no son españoles.

Los latinoamericanos tienen en Zaragoza varias organizaciones. Desde la Asociación de Colombianos en Zaragoza, de carácter recreativo y cultural, hasta la Unión Solidaria Internacional, organización universitaria de ideología antimperialista. Recientemente el abogado mexi-

cano Pablo S. Juárez ha fundado el Centro Hispanoamericano de Zaragoza, con el propósito de ayudar a resolver los problemas legales que sus miembros puedan tener, que no son moco de pavo. Por ejemplo, los trámites para obtener los permisos de permanencia y residencia son arduos. Para instalarse en España, los extranjeros deben solicitar de la Policía tres permanencias consecutivas de tres meses cada una, tras lo cual se obtiene un visado de residencia válido para dos años. Para conseguir estos permisos, un soltero debe justificar unos ingresos mensuales de 25.000 pesetas, cantidad que parece demasiado elevada a todos los interesados. El hecho de estar casado con una española no suele ayudar nada en todo el proceso. Muchos se quejan de encontrarse en una situación inestable y del control indirecto de la Policía a través de los informes pedidos a los vecinos.

Árabes engañados

La tercera gran colonia extranjera en Zaragoza es la de los árabes, integrada casi en su totalidad por los estudiantes de Medicina. Sirios, jordanos y libaneses se hallan entre los más numerosos. Hace unos años la propaganda española en esos países para que vinieran a estudiar aquí era muy fuerte. Abdul, Maher y Garabet —estudiantes sirios de 5.º y 6.º curso— lo confirman: «Nos engañaron; nos dieron a entender

que con sólo apuntarnos en la embajada ya estábamos matriculados y que con 3.000 pesetas al mes se podía vivir muy bien en España». Al no poder ingresar en las universidades árabes, se decidieron a venir. Pero la realidad fue muy otra: tuvieron que recorrer varias ciudades haciendo pruebas de acceso, mientras los precios subían vertiginosamente.

Una de las características más notables de estos estudiantes es que suelen estar apoyados económicamente por todos los familiares (padres, hermanos, tíos). Esto permite que puedan estudiar personas pertenecientes a clases medias-bajas. Safwan —otro estudiante árabe— opina que «además del orgullo que supone para nuestras familias, hay una conciencia general de que nuestros países necesitan técnicos para desarrollarse y hacer frente al sionismo».

El idioma es otra dificultad para los árabes, pues al llegar a España sólo realizan un cursillo de tres meses, a todas luces insuficiente. Esto plantea problemas a la hora de tomar apuntes y hacer los exámenes, ocasionando retrasos de varios años en la carrera. Aparte de que siempre hay compañeros y algún profesor que no mantienen con ellos la misma actitud que con el resto, según han denunciado varios estudiantes árabes consultados.

Sobre el grado de integración en nuestra sociedad las opiniones son encontradas. Muchas veces depende del carácter del individuo. Sin embargo, no puede hablarse decididamente de «guettos», pues no deja de ser natural que mantengan mayor relación con sus compatriotas. En el aspecto sentimental se asegura incluso que más de la mitad de ellos están casados con chicas españolas. Este factor tiene enorme importancia, por cuanto la mayoría de esos matrimonios serán la causa de no retornar a su país, aun cuando allí tengan sus raíces y mayores posibilidades de traba-

jo. Los más concienciados de estos estudiantes pertenecen a la Unión de Estudiantes Árabes, sindicato extendido por todo el mundo y miembro también de la Unión Solidaria Internacional.

Huyendo de las dictaduras

Para finalizar es necesario referirse a un pequeño número de exiliados procedentes de Chile y Argentina. Unos tienen una situación legal inestable y otros se hallan aquí clandestinamente. El decreto del Gobierno sobre refugiados políticos apenas ha tenido efecto; las dudas sobre el contenido de la ley que lo sustituirá, el tener que estar respaldado por un partido político, el continuo control policial que implica y el no garantizar el pasaporte de origen a quienes no lo tienen, son las razones del fracaso.

Estos exiliados vienen con trágicas historias de torturas, cárceles y desintegración familiar. Muchos han hecho viajes larguísimos hasta llegar a España (Brasil, Cuba, Suecia), donde prefieren permanecer a pesar de las dificultades. Pero el idioma, el carácter de la gente, las similares condiciones socio-políticas tiran mucho. En Zaragoza hay algunos abogados acogidos por partidos de izquierda y centrales sindicales. Pero a otros les va peor: por ejemplo, a R. F., periodista y psicólogo en Buenos Aires. Salió de Argentina en 1976 tras ser destruido su gabinete por una bomba y su domicilio requisado y arrasado por la policía. Por medio de la embajada de Suecia viajó a este país, que abandonó para venir a España. Unido a una zaragozana con quien tiene un hijo, su única salida ha sido la venta ambulante en los porches del paseo de la Independencia. Hace pocos días ha sido detenido bajo la acusación de estar relacionado con las drogas. ¿Quién lo ha marginado?

José Carlos Arnal

AUTOESCUELA

'LAS FUENTES'

ACTUALIZADA AL NUEVO EXAMEN

Sección 1.^a
Eugenia Bueso, 3
Tel. 42 95 27

Sección 2.^a
Cno. Cabaldos, 30
Tel. 41 38 04

La última batalla de los «scanners»

Hace ahora un año (ver ANDALAN n.º 199) desde estas mismas páginas adelantaba un pronóstico «bélico» que el tiempo se ha encargado de confirmar en toda su extensión. Por aquel entonces, esta revista vaticinaba una sórdida guerra entre los controladores de los dos «scanners» (revolucionario sistema de prospección radiológica mediante sistemas computarizados) recientemente instalados en Zaragoza, por ganarse los favores de la Administración a fin de llevarse a los pacientes de la Seguridad Social. La guerra ha durado todo un año y en la presente semana se va a producir, con toda seguridad, la última batalla. Una batalla que puede hacer que, de nuevo, la medicina privada se apunte un enésimo tanto a su favor.

Antes de nada, parece necesario reinstalar al lector en un tema que nuestro compañero Pablo Larrañeta «levantaba», con todos los atributos de las auténticas primicias, en enero de 1979. En aquella fecha, ANDALAN tuvo conocimiento de los prolegómenos de una nueva «guerra médica» en la que, como en todas las guerras de este tipo en España, la medicina privada aparecía —mal camuflada su artillería— en uno de los bandos contendientes.

La manzana de la discordia

Muy sintéticamente, la guerra que se vaticinaba nacía de los siguientes presupuestos debidamente constatados:

De un lado, la Seguridad Social había perdido, una vez más, el tren de la modernización de su material clínico en favor de otros sectores médicos. A sus dependencias de Zaragoza había llegado hacía algún tiempo un pequeño «scanner» (del tipo «Emi», sólo para exploraciones

craneales) que, curiosamente, había dormido el sueño de los justos en los sótanos de la Ciudad Sanitaria «José Antonio» hasta que ANDALAN denunció el hecho. La limitada capacidad exploratoria de este pequeño «scanner» hacía que, en los casos en que era necesaria una prospección de cualquier otra parte del cuerpo del paciente, el INP derivase a sus pacientes hacia un «scanner» instalado en una clínica privada de Pamplona —y no de la S. S., como confirmó esta revista en su día, desmintiendo las declaraciones del por entonces delegado del INP—.

De otro, no acababa de entenderse bien esta derivación hacia un «scanner» privado y foráneo, cuando en Zaragoza se contaba ya, desde hacía algún tiempo, con un modernísimo aparato de este tipo en la Mutua de Accidentes de Zaragoza (MAZ), entidad que, según una ley de 1974, se puede considerar integrada en la Seguridad Social. La extrañeza aumentaba al conocer esta revista el visto bueno de Madrid a un contrato

de mutua colaboración entre la Seguridad Social y la MAZ, y la expresa oposición a él de la delegación zaragozana del INP.

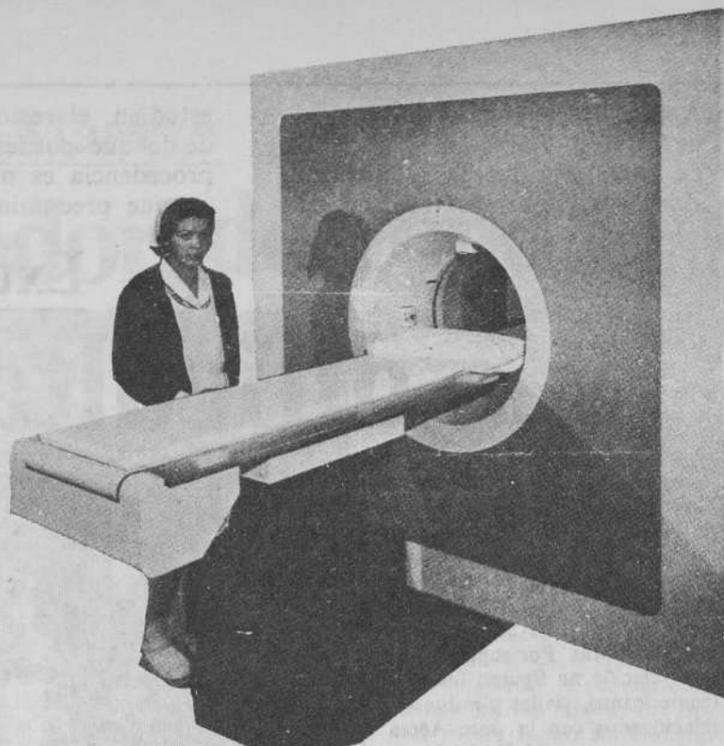
Sin embargo, la mayor dosis de asombro se la reservaba la revista a la noticia de constitución de una sociedad denominada «Radiología Computarizada, S. A.» (RADCOSA), en la que figuraban, como promotores, los doctores Santiago Ucar (entonces director del servicio de Traumatología de la S. S.), Pedro Mateo Ruiz (director del Instituto Oncológico) y Fernando Yarza Mompeón, dedicado exclusivamente a la medicina privada. Como su nombre indica, el nacimiento de la sociedad obedecía a la intención de los promotores de adquirir un «scanner» tipo «segunda generación» que, con el tiempo, acabaría instalándose en la clínica «Montpellier», en la que prestan sus servicios dos de los citados médicos y dirige Fernando Pelegrín, alto cargo también de la S. S.

Toda esta información acumulada, debidamente enmarcada en el alto costo de los dos «scanner» de cuerpo completo existentes en Zaragoza, hacía prever a ANDALAN que ya por entonces estábamos en el prólogo de una guerra por derivar la clientela de la S. S. hacia uno de los dos «scanners».

La batalla final

El desenlace final de la guerra viene impuesto; en última instancia, por la sofocante necesidad de racionalizar el sector sanitario del país. En fechas recientes, la Administración decidía la creación del Instituto Nacional de la Salud (INSALUD) como alternativa más sensata al chirriante Instituto Nacional de Previsión (INP). Sin perspectiva aún para dilucidar hasta qué punto lo primero es alternativa real a lo segundo, lo cierto es que, en lo que respecta a Aragón, el pasado mes de diciembre Madrid nombraba nuevos hombres para hacerse cargo de las tres delegaciones provinciales del INSALUD. Se trata de los doctores Bernardo Jiménez Moreno (Huesca), Carlos Doncel Santamaría (Teruel) y Buenaventura Ferrer Masip (Zaragoza).

Una vía informativa, que hacía suponer al mismísimo doctor Ferrer Masip que tenía micrófonos ocultos en su despacho —según sus propias palabras—, ponía a ANDALAN tras la pista de una reunión que, con seguridad, va a celebrarse durante



la presente semana o comienzos de la próxima, y en la que, entre otros asuntos, los tres delegados del INSALUD deberán abordar el problema de los «scanners».

Sí —declaró a esta revista el delegado zaragozano—, es cierto que se va a celebrar esa reunión y que el asunto de los «scanners» va a ser abordado. De momento no puedo adelantarle nada, salvo que con toda seguridad los servicios de «scanners» se prestarán en Zaragoza.

Preguntado acerca de las fórmulas que el INSALUD arbitrará para la derivación de los beneficiarios de la S. S. hacia uno u otro «scanner», el doctor Ferrer aseguró que no se trataba de un concurso con presentación de pliegos de condiciones y sí de estudiar las ofertas de concierto que, sin duda, tanto RADCOSA como la MAZ han debido ya formular.

¿Quién se llevará el gato al agua?

Ante la negativa rotunda del doctor Yarza Mompeón —administrador único de RADCOSA desde noviembre de 1978— a hacer declaración de ningún tipo a esta revista, lo único que puede y debe hacerse es cotejar sus misteriosas —por desconocidas— condiciones de oferta de servicios y precios con las que ofrece la MAZ.

De confirmarse que el «scanner» de RADCOSA pertenece al tipo de los llamados de «segunda generación», el que posee la MAZ —el más complejo del mercado, del tipo «tercera generación»— ofrecería sobre el primero indudables ventajas: mayor rapidez de barrido, superior nitidez de imagen, menor exposición a las radiaciones, supresión de todo tipo de anestesia, posibilidad de un estudio total, etc.

Por otro lado —y aun desconociendo las condiciones económicas de RADCOSA—, el verosímil intento de obtención de beneficio de toda sociedad anónima (como es RADCOSA), confrontado con el «status» mutua de la MAZ (que, reglamentariamente, colapsaría cualquier ánimo de lucro), hace suponer que sería muy difícil que los primeros pudiesen ofrecer —o, por lo menos, mantener a medio plazo— el precio de mantenimiento y amortización que los segundos habrían fijado, según nuestras informaciones, en torno a las 15.000 pesetas por sesión.

No es éste, sin embargo, el argumento definitivo que haría

descartar cualquier planteamiento sensato hacia la «solución MAZ». Como ya viera Madrid en su momento —luego deshilo del argumento por la delegación zaragozana del INP—, la MAZ, con la Ley General de Seguridad Social de 20 de junio de 1974 en la mano, debe ser considerada como entidad integrada en la S. S. Según un portavoz de dicha Mutua, esta legislación hace que las primas recaudadas por las Mutuas de Accidentes de Trabajo tengan, a todos los efectos, la condición de cuotas a la Seguridad Social; así como los bienes muebles e inmuebles en que pueda invertirse dichos ingresos forman parte del patrimonio de la Seguridad Social y están afectos al cumplimiento de los fines de ésta.

Sin ánimo de hacer ningún proceso de intenciones, lo que aparece, pues, como meridiana-mente claro es que, por un lado, la legislación vigente permite el uso del «scanner» de la MAZ, con la facilidad añadida de que la facturación se reduciría a un mero apunte contable entre dos entes de un mismo tronco (S. S.); y, por otro, que reglamentariamente la MAZ (cuyos excedentes se derivan en un 80 por 100 a fines de prevención y rehabilitación, en un 10 por 100 a reserva especial obligatoria y en el 10 por 100 restante a un fondo de acción social) no puede obtener beneficios a través del «scanner».

Falta, finalmente, señalar un tópico económico: a un mayor rendimiento, los costos de utilización disminuirían. Pero para ello, claro está, debe sentarse la premisa de la inexistencia de ánimo de lucro. Al lector compete ahora hacer su juicio respecto a la batalla que nos ocupa. Una batalla que, dentro de pocos días, tendrá sus vencedores y vencidos. Y es de esperar que los vencidos no sean los de siempre. Es decir, los paganos de la cosa pública.

José Ramón Marcuello



La Clínica (privada) Montpellier, donde RADCOSA ha instalado su «scanner».

Librería Contratiempo

Calle Maestro Marquina, 5
Teléfono: 37 97 05

Señor de los anillos. Tomo II
Tolkien
Babel
P. Smith
A ti, profesor, yo acuso
N. Mendes
Los pueblos del Norte
J. Caro Baroja